

EL ESCRITOR Y SU IMAGEN

EN LOS CENTENARIOS DE
JUAN DE MENA Y JUAN BERNIER

UCOPress

Editorial Universidad de Córdoba



Juan Hidalgo del Moral, *Homenaje a Pablo Neruda*

Edita:

UCOPress, Editorial Universidad de Córdoba
Colección «Digitalia Artística»

Coordinación y diseño:

Miguel Clémentson Lope

Textos:

Miguel Clémentson Lope, Juan de Mena, Cristina Moya García, Julio Aumente, Juan J. León. Luis Jiménez Martos, Carlos Clementson, Ricardo Molina, José de Miguel, Pablo García Baena, Francisco de Quevedo, José Hierro, Emilio Prados, Antonio Colinas

Fotografía:

Aníbal Martín (C.F.G.S. de Fotografía Artística)

Cubiertas:

Tomás Egea, Juan de Mena ante Don Juan II
Antonio Bujalance, Retrato de Juan Bernier (1987)

Maquetación e impresión:

GRÁFICAS GALÁN, Polígono Industrial, parc. 4
Tlfs. 957 176 163 (4 líneas)
Fax 957 177 065
14640 Villa del Río (Córdoba)

Año de publicación: 2021

ISBN: 978-84-9927-622-9



Esta publicación se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-SA 4.0. Puede copiar, distribuir, adaptar y crear obras derivadas de este contenido, siempre y cuando le atribuya la autoría original y no utilice esta obra con fines comerciales. Las obras derivadas también deben estar bajo una licencia similar.

COLECCIÓN «DIGITALIA ARTÍSTICA»

Director

Miguel C. Clementson Lope

Comité

Antonio Bujalance

Juan Hidalgo del Moral

Carlos Clementson

Rafael Cerdá



Antonio Bujalance, *Retrato de Juan Bernier* (1987)

EL ESCRITOR Y SU IMAGEN
EN LOS CENTENARIOS
DE JUAN DE MENA Y JUAN BERNIER



ESCUELA DE ARTE «MATEO INURRIA», DE CÓRDOBA

UCOPress



Editorial Universidad de Córdoba



Antonio Bujalance, *Ricardo Molina*

EL ROSTRO DE LAS LETRAS

MIGUEL CLÉMENTSON LOPE

Continuando la serie de iconografía literaria que iniciamos en 2010 con *Imagen de Góngora*, la Escuela de Arte de Córdoba se adhiere al Congreso que sobre el poeta cordobés Juan de Mena se ha desarrollado en abril de 2011 en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, con motivo del seiscientos aniversario de su nacimiento. En este mismo año se ha conmemorado también el centenario de otro relevante poeta cordobés, Juan Bernier, quien a su vez tanta atención prestó a la crítica de arte y a la recuperación de nuestro patrimonio cultural. Poetas humanistas ambos, que en toda ocasión mostraron el amor y el orgullo por su ciudad, al tiempo que se sintieron continuadores del brillante legado histórico que ella representa.

En este significado 2011, en que conmemoramos los centenarios de Juan de Mena y Juan Bernier, los artistas nos sumamos —cómo no— a este trascendente homenaje, por lo que la consideración de las imágenes de ambos adquiere un especial protagonismo en esta muestra, que se dispone en honor y merecimiento a estos dos importantes escritores y humanistas cordobeses. La exposición reúne obras pictóricas y escultóricas que efigian a distintos autores literarios destacados a lo largo de la historia, y a escritores contemporáneos de reconocido prestigio, de tal manera que en el espacio expositivo dispuesto conviven en un mismo ámbito y coyuntura quienes a esta competencia se dedicaron. Así, acompañados por este doméstico parnaso de intemporales autores,

queremos rendir tributo a quienes en uso de la palabra supieron dejar huella indeleble de su pensamiento, de sus emociones, y generar nuevas vidas en una perdurable ficción grabada sobre papel, de provechosa consideración para futuras generaciones. Las imágenes literarias se funden aquí con las correspondientes efigies pictóricas y escultóricas, contribuyendo a perpetuar la memoria de estos nombres ilustres. Dos mil años atrás nació en esta ciudad Lucio Anneo Séneca; menos de cuatrocientos nos distancian de otro insigne cordobés, Luis de Góngora; Averroes y Maimónides promedian en la secuencia temporal esta constante presencia de cordobesas luminarias en el pensamiento y la literatura, que ciertamente a la sombra de estos nombres adquieren rango universal.

Por ello, una veintena de artistas rinden tributo con sus luces y sus sombras, su color y su plástica, al dominio de esa otra creación hermana —en este caso literaria—, efigiando los rostros y el mundo privativo de destacados representantes de este otro ámbito de expresión.

En este país y en el ámbito de la pintura, si hemos de distinguir una temática en la que hayan destacado especialmente nuestros artistas, esa es, sin duda, la del retrato. ¡Cuántos magníficos retratistas han distinguido nuestra particular historia del arte! En este momento, sin ir más lejos, acogemos en Córdoba una amplia exposición antológica del pintor Pedro Bueno, uno de los

regeneradores de esta especialidad del retrato en la inmediata posguerra. A lo largo de la historia pocos retratistas han podido hacer sombra a autores como Velázquez, Goya, Eduardo Rosales, Daniel Vázquez Díaz, o Picasso. Y en el ámbito de la literatura... ¡qué magníficos escritores alumbró esta península ibérica, qué grandes poetas!

La Escuela de Arte de Córdoba, mediante esta exposición aún estas dispares pero trascendentes disciplinas artísticas: pintura, escultura, fotografía, literatura en prosa, teatro, poesía...

Un magnífico retrato de Juan Bernier, original de José Jiménez —quien tanto conviviera con el poeta en la Córdoba del pasado siglo— preside este entrañable homenaje; su cámara fotográfica nos lega una reveladora y cordial imagen del gran humanista, y mediante un mesurado contraste de luces y sombras nos lo revive en este año de su centenario. Junto a él, las magníficas recreaciones del entorno vivencial y creativo de Juan de Mena, que con tan gran acierto —como nos tiene acostumbrados— ha sabido plasmar Tomás Egea: su personalísimo trazo y su destellante policromía rinden tributo a las relaciones cortesanas de Juan de Mena con los grandes personajes de su tiempo; así como, con preciso dibujo de sintética factura, compendia ante nuestros ojos el vívido recuerdo de un Juan Bernier que constituyó el foco nuclear de las tertulias culturales de *Siroco*, mostrándonoslo en una característica compostura de su urbana cotidianidad.

Tras su fecunda relación de amistad con los poetas de Córdoba a lo largo de su vida, Antonio Bujalance se nos muestra como maestro y excepcional cultivador de este género iconográfico, en su obra substanciada mediante un dibujo esencial, de

gran rigor constructivo, ajustado a las formas de cada rostro y a la misión de aprehender el ingenio y carácter privativos de los representados, que capta con ágiles líneas mediante las cuales plasma idealmente sobre el papel la impronta psicológica de sus modelos.

Daniel Vázquez Díaz aporta un inquietante retrato del insigne autor de *Sombra del Paraíso*: su semblante construido como orografía del paisaje; sus ojos convertidos en blanco soporte para la escritura, el caudal por el que penetra el Cosmos en búsqueda de la inspiración del poeta.

Otro maestro como Pedro Bueno, que realizó una importante labor como ilustrador de revistas culturales y de ediciones bibliográficas allá por los años cuarenta del pasado siglo, nos lega su amistosa vivencia con Camilo José Cela en el bullente Madrid de la posguerra. Cultivador también del afecto de los poetas, Ángel López-Obrero llegó a realizar un buen número de retratos con su particular estilo de trazo entrecortado y trama lineal, como el que aporta a esta muestra en el que efigia a Carlos Clementson.

Ginés Liébana, con su fulgurante fantasía lírica, nos presenta a otro poeta actual —un Félix Grande pasado por Venecia— con el barroquismo surreal que caracteriza al pintor de *Cántico*, así como Emilio Serrano nos deja una serena y clásica imagen de Pablo García Baena, ese otro “ *río de Córdoba*” que remansa el más rico y brillante caudal de la inspiración poética. Del mismo Pablo, Manuel Vela ofrece para los tiempos futuros un rotundo y fidedigno semblante escultórico de aquel “*antiguo muchacho*” de la Córdoba de posguerra, intemporal ahora cual imagen patricia, otorgada al legado iconográfico

del poeta mediante este busto estatuario.

Juan Polo expone una impresionante e incisiva cabeza del que fuera perpetuo rector de la universidad de Salamanca, de penetrante mirada y aquilino vuelo intelectual, así como una madura imagen de Góngora, en la que pretende reflejar los años postreros de su secuencia vital.

Andrés Quesada compendia mediante sutiles bajorrelieves la enconada convivencia poética de las grandes figuras del barroco español.

El escultor montillano Rafael Rodríguez Portero, en su monumental alegoría sobre el gran historiador Garcilaso El Inca, plasma en piedra una reveladora metáfora estatuaria del mestizaje cultural entre España y América, así como una rotunda y orgánica interpretación—rediviva para la actualidad— de la iconografía de Góngora.

Antonio Luis Navarro, con una original instalación, nos revela la dialogada convivencia de dos grandes poetas de hoy: José Hierro y Gloria Fuertes, confirmada por el poema que éste le dedica desde Nueva York.

Extraordinario homenaje al mundo poético de Pablo Neruda nos presenta Juan Hidalgo del Moral, con una real y veraz imagen del Nóbel chileno, ya rodeado de su personal simbología marina, o enmarcado por su deslumbrante erotismo: *Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos...*

Eduardo Corona recrea, con acertada plasticidad, el espíritu romántico de la peripecia juvenil del introductor del romanticismo en España, en una arrogante postura, como el mismo escritor

mostró en los más heroicos y difíciles momentos de su exilio.

Julia Hidalgo, con alado trazo lleno de pureza y maestría, ratifica su amistad con ciertos poetas de Córdoba, y nos lega también una poderosa imagen de Baltasar de Castiglione, el autor de *El Cortesano*, donde describe su particular ideal acerca de lo que debe ser el caballero renacentista frente al héroe medieval.

Juan Pablo Orellana describe con sutil trazo la efigie del brillante poeta granadino Antonio Carvajal. Rafael Cerdá homenajea a Miguel Hernández rememorando esos últimos y dramáticos momentos de su biografía en que *“El hombre acecha...”*, dando desarrollo a una expresiva y equilibrada composición, de amplia pincelada y desenvuelta factura, en la que el semblante del poeta adquiere gráfico protagonismo.

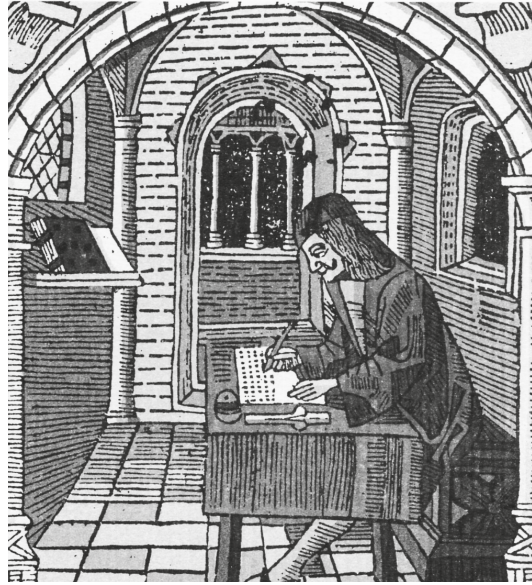
Una hipnótica imagen del psiquiatra Carlos Castilla del Pino nos ofrece Rafael Martorell, secuenciada mediante cuadrangulares fragmentaciones de extrema sobriedad cromática.

Quien suscribe estas líneas también ha querido dejar su impronta de admiración a Miguel de Unamuno, Emilio Prados y Mario López mediante aguadas y dibujos, que pretenden dar reflejo de la fértil clarividencia creativa de estos poetas.

“La pintura como la poesía...” rostros convertidos en color, bidimensionados sobre la plana superficie del papel o del lienzo, como la escritura que da fundamento a la creación literaria... artistas al cabo, que se dan la mano y caminan a la par en esta otra ficción en que aquí y ahora cohabitan.



Antonio Bujalance, *María Teresa León*



AL MUY PREPOTENTE DON JUAN EL SEGUNDO,
AQUEL CON QUIEN JÚPITER TUVO TAL CELO
QUE TANTA DE PARTE LE HIZO DEL MUNDO
CUANTA A SÍ MISMO SE HIZO DEL CIELO;
AL GRAN REY DE ESPAÑA, AL CÉSAR NOVELO,
AL QUE CON FORTUNA ES BIEN FORTUNADO,
AQUEL EN QUIEN CABE VIRTUD Y REINADO,
A ÉL LA RODILLA HINCADA EN EL SUELO.

TUS CASOS FALACES, FORTUNA, CANTAMOS,
ESTADOS DE GENTES QUE GIRAS Y TROCAS;
TUS GRANDES DISCORDIAS, TUS FIRMEZAS POCAS,
Y LOS QUE EN TU RUEDA QUEJOSOS HALLAMOS,
HASTA QUE AL TIEMPO DE AHORA VENGAMOS:
DE HECHOS PASADOS CODICIA MI PLUMA,
Y DE LOS PRESENTES HACER BREVE SUMA;
DÉ FIN APOLO, PUES NOS COMENZAMOS.

JUAN DE MENA



Antonio Bujalance, *Juan de Mena*

JUAN DE MENA Y CÓRDOBA

CRISTINA MOYA GARCÍA
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Si ciertamente la Córdoba clásica puede presumir de ser cuna de figuras como Séneca o Lucano y la Córdoba musulmana regala a la cultura mundial personajes como Averroes o el judío Maimónides, la Córdoba cristiana no desmerecerá al glorioso pasado de la antigua *Corduba* y engrosará la lista de intelectuales ilustres con nombres como los del propio Juan de Mena o Luis de Góngora. En Córdoba pasó Juan de Mena su infancia y primera juventud y aquí realizó sus primeros estudios. A partir de 1444, tras una estancia en Italia, lo encontraremos con frecuencia en la corte de Juan II de Castilla, lo que no supuso, sin embargo, que el poeta se desvinculara de su ciudad natal, en donde fue caballero veinticuatro y en la que tuvo distintas posesiones. En Córdoba mantuvo Juan de Mena contacto con otros poetas, como Antón de Montoro y Juan Agraz, y es más que probable que coincidiera con el también cordobés y caballero veinticuatro de Córdoba Pero Tafur, protagonista de un famoso y fascinante periplo por tierras extranjeras que fue plasmado en su obra *Andanças e viajes*.

En Córdoba, además, fue donde Juan de Mena celebró sus dos matrimonios. La primera boda, por la que se unió a una mujer cuyo nombre desconocemos, tuvo lugar hacia 1436-1438. Esta unión duró hasta 1442 aproximadamente. Su segundo enlace lo convirtió en esposo de Marina Méndez alrededor de 1450.

Distintos episodios cruciales de su biografía se desarrollaron, pues, en Córdoba, ciudad a la que se sintió íntimamente unido durante toda su vida y a la que cantó en distintos pasajes de su obra. Así, en *La Coronación* (1438), obra dedicada a su amigo el Marqués de Santillana tras la toma de Huelma por parte de don Íñigo, Mena declara en la copla xxxvii:

Vi a Homero y a Lucano
en aquellos entremeses,
con Virgilio mantuano,
Séneca vandaliano
y otros sabios cordoveses;
puesto que digan de mí,
porque en Córdova nací,
que en loor suplo sus menguas,
callen, callen malas lenguas,
pues se sabe ser así.

Para entender estos versos, nada mejor que la explicación que ofrece el propio Mena en su *Comentario* (1438-1439) a *La Coronación*, obra en prosa donde ensalza a Córdoba como tierra de sabios, haciendo cordobés, incluso, al mismísimo Aristóteles. Entre otras aclaraciones de Mena, leemos:

Nota qué comendable gloria da Córdoba a los della nascientes, do ha seído la copia de los nobles fortaleza de los fuertes, como dize Lucano: «Corduba corda dabis bellantibus arma parantibus equos vellocissimos et homines animosissimos». Assimesmo Córdoba, flor de la esmerada cavallería y muestra y castimonia de los sanctos. ¡O Córdoba!, dadora de comendable eloquencia de los grandes philósofos, historiógraphos, poetas, doctores, que en ti ovieron nascimiento y de quien tú has seído madre. Ca de ti fue Averroiz, precipuo y eximio comentator sobre Aristóteles; de ti fue otrosí Avicenna, philósofo que sobre los filósofos todos más libros compuso, pero, según afirman algunos, todos los libros de Avicenna fueron ordenados por quarenta philósofos de Córdoba y atribuyeron el loor al fijo del rey llamado Avicenna, porque los libros en mayor reputación fuessen tenidos; y assimesmo Séneca y Lucano, como dixen. E pues que la fuente de la philosophía de España fue Córdoba, creer devemos que todos los philósofos o los más dellos que de España salieron de Córdoba ovieron la sciencia o nascimiento. Assí que devemos aver por conclusión, pues Aristóteles salió de España, que fue en ella nascido, según Plinio lo testifica en el libro de la *Natural Historia* y según Lucas de Tui en las sus corónicas, en el capítulo de Artaxerxes dicto Asuero, que el dicho Aristóteles fuesse de Córdoba, fuente de la philosophía. Pero después passó en Grecia, do fue discípulo de Platón y maestro de Alexandre. Otrosí fue Quintiliano de Córdoba, del qual dize Eusebio en las corónicas que, después que Galba fue de España emperador, fue el primero este Quintiliano que tovo en Roma escuela pública. Otrosí fue de Córdoba Trogo Pompeo y Paulo Orosio; e este Trogo Pompeo fue emperador según se lee in *Cronicis Summorum Pontificum*, donde se canta diciendo: «Imperator Pompeus Trogus Cordubensis floruit tempore Antonii Pii».

Igualmente reveladora del amor de Mena por su tierra es la famosísima copla cxxiv del *Laberinto de Fortuna* (1444), su obra cumbre:



Las.ccc.de. Juã.de.mena

¡O flor de saber e de cavallería,
Córdova madre, tu fijo perdona
si en los cantares que agora pregona
non divulgare tu sabiduría!
De los sabios valientes loarte podría
que fueron espejo muy maravilloso;
por ser de ti mesma, seré sospechoso,
dirán que los pinto mejor que devía.

Francisco Sánchez, El Brocense, en las *Anotaciones* que hizo del *Laberinto* de Juan de Mena, puntualizó sobre esta copla:

Marcelo, cónsul romano, edificó a Córdova en el Andalucía. Fueron naturales de Córdova: Séneca filósofo, Séneca trágico, Lucano poeta, Avicena, Averroes y, según algunos dizen, Rasis Almançor y Rabí Moysés, médico del Soldán de Egypto.

En la dedicatoria al rey Juan II de Castilla de su *Omero Romançado*, también reivindica Juan de Mena su condición de cordobés y manifiesta su orgullo por tal motivo, expresa, en definitiva, el amor que siente por su ciudad natal. El poeta elogia nuevamente la excelencia de Córdoba destacando, de forma muy especial, el ser cuna de sabios ilustres, idea ya recogida en las citas anteriores. Juan de Mena le cuenta a su soberano:

Vengo yo, vuestro umill siervo y natural, a vuestra clemencia benigna, non de Etiopía con relumbrantes piedras, non de Asiria con oro fulvo, nin de África con bestias mostruosas y fieras, mas de aquella vuestra cavallerosa Córdova. E como quier que de Córdova, non con aquellos dones, nin semblantes de aquellos que los mayores y antiguos padres de aquélla a los gloriosos príncipes, vuestros antecesores, y a los que agora son y aun después serán bastaron ofrescer y presentar. Como si dixésemos de Séneca el moral, de Lucano, su sobrino, de Abenruiz, de Avicena, y otros non pocos, los cuales temor de causar fastidio más que mengua de multitud me devieda los sus nombres explicar.

JUAN DE MENA: EL POETA ADMIRADO

Juan de Mena no fue hombre de lucha, dedicó su existencia a la creación a través de la palabra. Mena no sólo hizo de la escritura su medio de vida; sus composiciones fueron su vida porque a ellas se entregó en cuerpo y alma. Bien lo sabía Alonso de Cartagena (1384-1456), el primer humanista de España, y por este motivo se dirigió al cordobés de la siguiente forma: “Traes magrescidas las carnes por las grandes vigalias tras el libro, el rostro pálido, gastado del estudio, mas no roto y recosido de encuentros de lanza”. Juan de Lucena (ca. 1430-1506), por su parte, da cuenta de la pasión que sintió Mena por la escritura: “Muchas veces me juró por su fe que de tanta delectación componiendo algunas vegadas detenido goza, que, olvidados todos aferes, trascordando el yantar y aun la cena, se piensa estar en la gloria”.

Así, pues, sabemos por testimonios más o menos cercanos a Mena que éste disfrutaba enormemente componiendo, pero, además de su propio deleite como escritor, Mena tuvo la inmensa fortuna de gozar del reconocimiento de sus contemporáneos y fue muy admirado en vida. Intelectuales y altas personalidades de su tiempo lo elogiaron abiertamente y se recrearon con sus composiciones.

Entre sus más entregados admiradores se encontró el famoso Marqués de Santillana (1398-1458), don Íñigo López de Mendoza, al que le unió una cordial amistad. Los dos escritores sintieron mutuamente tal admiración y cariño que las profundas diferencias que ambos tuvieron a la hora de posicionarse políticamente no pudieron acabar con su estrecha relación. No importó que Juan de Mena se mostrase partidario de Álvaro de Luna, favorito de Juan II de Castilla, y que el Marqués de Santillana fuera uno de sus más acérrimos enemigos para mantener una amistad que duró hasta la muerte del cordobés. De hecho, don Íñigo supo honrar al amigo ya fallecido, que había compuesto para él *La Coronación*, corriendo con los gastos del sepulcro de Juan de Mena en Torrelaguna; sepulcro, por cierto, que tenía el siguiente epitafio:

Feliz patria, dicha buena,
escondrijo de la muerte
pues que te cupo por suerte
el poeta Juan de Mena.

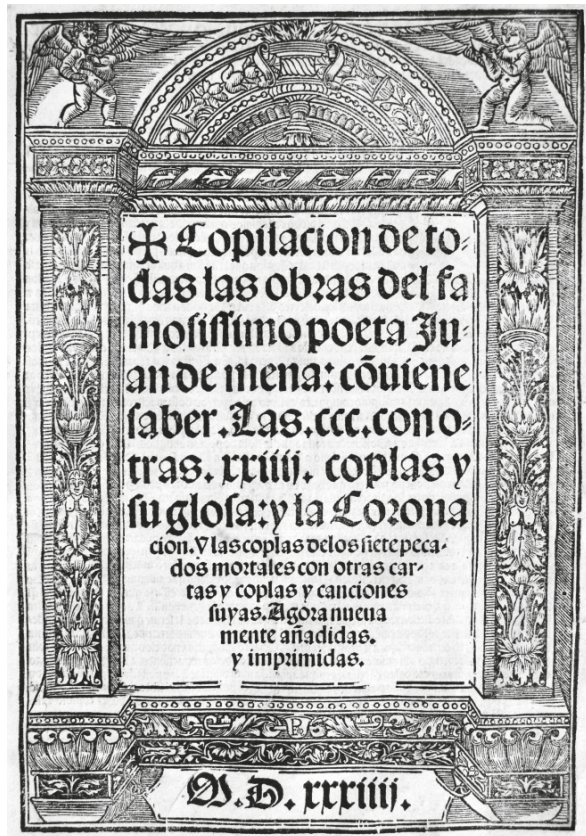
En vida de Juan de Mena, varios fueron los escritores que alabaron al autor del *Laberinto de Fortuna*. Bellísimos son los versos que le dedica el infante don Pedro de Portugal (1392-1449), regente del país luso y uno de los hombres más poderosos de su tiempo. Don Pedro se dirige a Mena de la siguiente forma:

Nom vos seran gram louvor
por serdes de mim louvado,
que nam sam tam sabedor
em trovar que vos de grado.
Mas meu desejo degrado
a mim praz de vos louvar
e vos o podeis tomar
tal quejando vos he dado.

Sabedor e bem falante,
gracioso em dizer,
coronista abastante
em poesias trazer
ou de novo as fazer,
hu compre, com gram meestria
de comparar, melhoria
dos outros deveis aver.

D'amor trovador sentido,
coma quem seu mal sentio
e o ouve bem servido
e os seus segredos vio,
e de todo departio
mui fermoso e mui bem,
como poode dizer quem
vossas copras ler ouvio.

De louvar quem a vos praz
aconselhar lealmente,
desto sabeis vos assaz
e fazeis-o sajesmente;
e assentar soo presente
creo nam terdes igoal;





Pedro Bueno, *Camilo José Cela* (h. 1947)

de conssoar, outro tal:
julgue-o quem o bem sente.

Por todo esto sam contente
das vossas obras que vejo
e as nam vistas desejo:
faze-me d'elas presente.

Pedro de Mendoza, señor de Almazán, también se rindió a la genialidad de Mena y lo alabó abiertamente:

Quantos sabios oirán
a vos en qualquier lenguaje
tanto se vos rendirán,
ca vos sois de todos saje

Igualmente significativos son unos versos que quizá pertenezcan a Juan Agraz, otro poeta de la corte de Juan II de Castilla:

Es coronista y más secretario
que las mercoriales sencias avarca;
casi podemos llamarle monarca
y después verdadero sumario,
dentro del qual esté el exemplario
de todos los metros puestos en suma:
y todas las prosas exemplan su pluma,
subiendo los cargos de tanto jacario.

Por su parte, el marqués de Santillana, su entrañable amigo, celebró la importante obra de Mena aludiendo, incluso, a la fama del poeta cordobés:

La vuestra eloquencia es fuente que mana
dulçura de metros e nunca retroga,

la mi obra cía e la vuestra boga
por los altos mares con gloria mundana.

Después de su fallecimiento, los escritores de la segunda mitad del siglo XV siguieron dedicando encendidos elogios a Juan de Mena. Así, Gómez Manrique, uno de los cuatro continuadores de las *Coplas de los pecados mortales* que Juan de Mena dejó inacabadas, se duele de la muerte del autor del *Laberinto de fortuna* de la siguiente forma:

Esta muerte que condena
a buenos e comunales
me levó a Juan de Mena,
cuya pluma fue tan buena
que vi pocas sus yguales.

Otro vate destacado, fray Íñigo de Mendoza, lo toma en sus *Coplas de Vita Christi* como el guía de los poetas, el que marca el correcto camino a seguir:

Con todo no rehuyamos
lo que la razón ordena,
mas tal templança tengamos
que la carrera sigamos
que nos mostró Juan de Mena,
alimpiándola por vía,
quitada fuera la escoria
de la dulce pohesía
tomemos lo que nos guía
para llegar a la gloria.

Estos son algunos de los poetas del siglo XV que admiraron y alabaron a Juan de Mena, sin duda, uno de los más importantes autores de la literatura española de todos los tiempos. Por supuesto, los elogios continuaron en los siglos siguientes y su fama ha llegado intacta hasta nuestros días. En el sexto centenario de su nacimiento, justo es recordarlo y reivindicar la importancia capital de su obra.



Juan Pablo Orellana, *Antonio Carvajal* (2011)

JULIO AUMENTE

JUAN DE MENA

Las manos están frías. Nos pasó ya la hora
del amor. Es instante de recoger cosechas,
deslealtades en otro tiempo sembradas
en corazones propicios como luz, como días.

Pero el alma está sola,
sola en la umbría mansión solitaria que habita
con su tristeza y sombra, tal cola suntuaria,
arrastrando como pavo real sus colores
entre el grito desgarrador de su voz,
puñal de plata en el aire de la tarde.

Así Don Álvaro, y tú, poeta que lo ves morir,
mira el solemne cortejo que acompaña a la muerte,
el paso menudo del asno y sus negras gualdrapas,
el salmodio —como fuente— del fraile,
el cadalso y su último sitio en la tierra.

Un surtidor latiente de sangre viva
se oculta en aquella garganta que aún altiva se eleva
entre el negro terciopelo o el blanco encaje de un cuello.
Un grito rebelde y leal de amor hacia quien lo condena
calla en los labios del que marcha entre filas
y con su mirada desmiente
la falsedad pregonada y de quien lo mandó.

Álvaro de Luna cosecha ahora para sí los favores
que otorgó con mano liberal a los que buscaron su muerte.
Una sombra de Rey sella con un signo y un suspiro
la gracia de un ataúd de pino a un Condestable,
y en las vacías estancias se detiene
un aire espantable, mudo y sin color,
como un filo de espada cortando la tristeza.

Pero alguien, alguien más que un Rey, agoniza
en silenciosa cámara, lejos de los pajes que el terror agrupa,
lejos de los llantos callados de las damas, que largos velos
como jirón de nubes deslizan en los corredores sombríos,
lejos del aullar de los lebreles encadenados en argénteas colleras,
lejos del clamor de las trompetas que hoy callan,
lejos del piafar impaciente de los potros
de relucientes atalajes preparados para la caza,
lejos del azor y su halconero de puño rojo.

Alguien diluye su llanto en los amarillos pergaminos de un libro,
o muerde su dolor en la capital carmesí de un miserere,
alguien palidece sin presencias o encanece aún más en esta vigilia,
alguien para quien un príncipe o un lacayo no son sino formas pasajeras
de la temporal verdad de esta vida.

Alguien que reza y ora por si aún es el tiempo de la salvación,
tiempo en el que la verdad como diamante resplandece
sobre lo que los hombres y sus voluntades torcieron,
sobre la muerte torpe y la mirada indecisa.

Juan de Mena, de quien la vida no espera
sino oscuridad y talento para desaparecer sin ruido,
mira los campos sobre los que contemplara al Condestable
triumfante cabalgar como un Rey a la diestra de un Rey,
medido entre palmas por las sonrisas de los hoy sus jueces,
por las altas negras plumas ondeantes,
por el flamear de las sedas en las banderas.

Contempla, sin ver, la mirada vacilante de un monarca
cuyo fino espíritu se pierde en mil dédalos de humildad o soberbia,
leve temblor de una barba sedosa y rubia,
húmedo coágulo azul huidizo de sus ojos.
Y como sombra sólo la firme decisión del privado,
su paso resonando en las brillantes baldosas
o apagándose opaco entre los espesos tapices,
perdiéndose —como rodar celeste— en las muradas bóvedas de las galerías.

Juan de Mena y su tímida lengua habituada a callar si no le mandan,
como poeta en Corte de Grandes, suspira.
Tal pájaro que sabe su misión, no puede
fuera de su jaula cantar, o volar fuera.
La ruina del Reyno, con la muerte del Condestable
ve clara y el alma del Rey como veleta girar sin goznes.

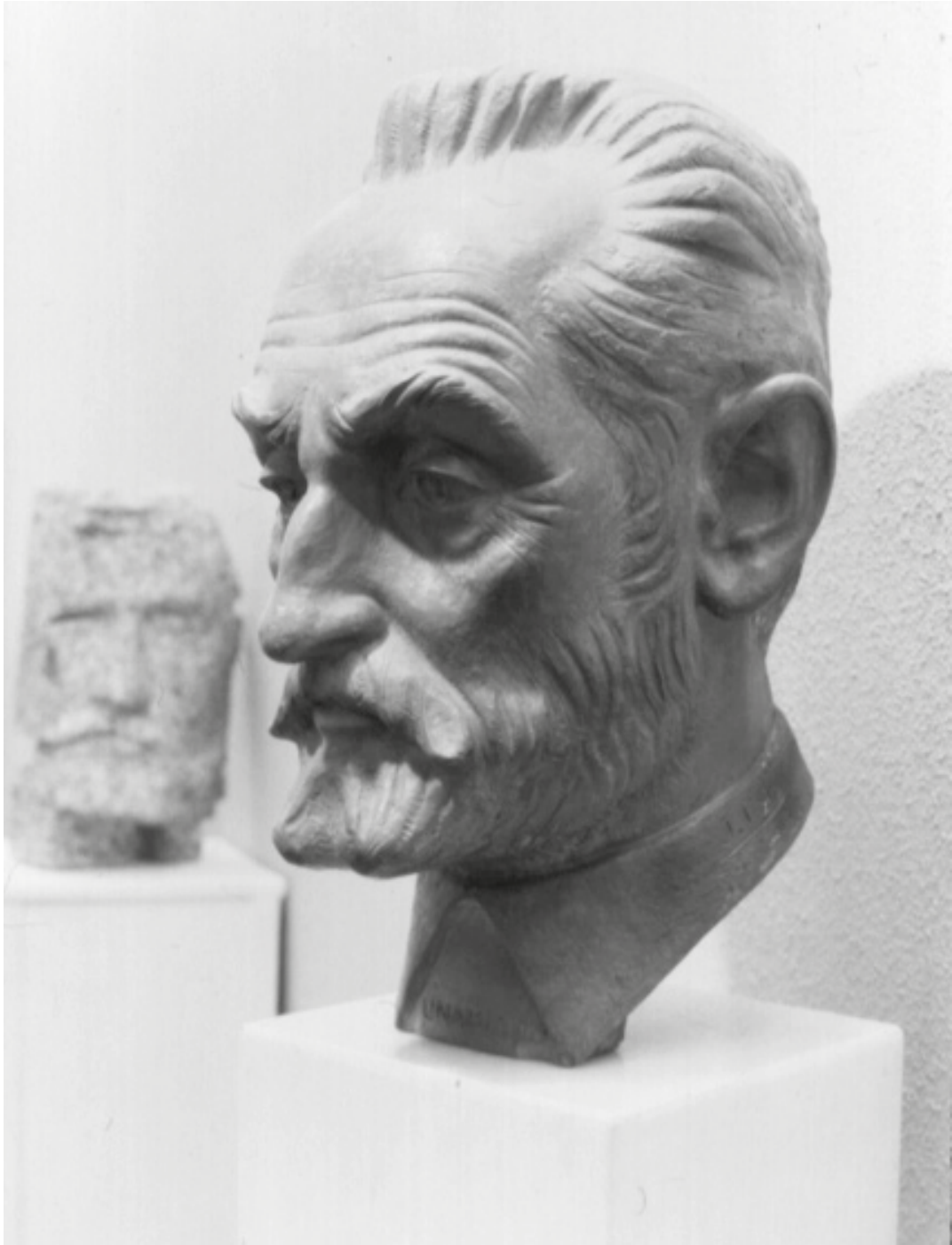
El atardecer de Castilla dora suave los campanarios
y un claro violeta enciende las sierras lejanas,
nimba de oro tierno las tibias formas de los cimborrios,
y los últimos rayos penetran glorificando los vitrales
que un olor a incienso elevan hasta los cielos.

Son las oraciones por el alma de aquella espada
fuerte, por aquella espuela de caballero,
por el destino final y glorioso del cuerpo de aquel paje
que jugaba de niño en las frescas olmedas
con un Rey que, hoy, le envía muerte y vileza juntas.

Unos pájaros alisan sus plumas en las torres
crascitando sus picos como tabletear de maderas,
unos niños juegan entre el barro de las calles;
un tambor ronco, tamizado su sonar con negro paño,
sueña con ser campana convocando a funeral.

Funeral por el alma de Don Álvaro de Luna,
cuya cabeza cayó tan humilde como viviera con orgullo,
orgullo de ser fiel a su Rey y al Reyno.

Fiel a la amistad que en una habitación desnuda le llora.



Juan Polo, *Miguel de Unamuno*

JUAN J. LEÓN

JUAN DE MENA

La huella intangible del musgo oxidado
y la escaladora cerviz de la yedra
embozan los muros de adobe y de piedra
que altivos defienden, con pecho obstinado,
el blanco silencio de un cuarto encalado
en donde una mesa cubierta de pliegos
marchitos y libros latinos y griegos
preside impasible la paz del estrado.

El cerco nervioso de un cirio pagano,
desde un candelabro, disuelve la espesa
penumbra del cuarto y alumbró la mesa
en donde la pluma caudal de un milano
araña el silencio vibrando en la mano
de un hombre a la mesa de roble sentado
buscando en la niebla del tiempo pasado
un mundo más justo, sensible y lejano.

A veces, silente, del folio despegó
sus ojos y posa su ausente mirada
en la ensombrecida pared de la nada
a donde la luna del cirio no llega,
y, a espaldas del mundo, su frente navega
por mares redondos de nácar inquieto
o cruza el paisaje de un sueño inconcreto
do el cielo sereno jamás non se çiega.

LUIS JIMÉNEZ MARTOS

HOMENAJE A JUAN DE MENA

Juan el aparte siempre,
caballero de sombra
dando a beber su tiempo con unas manos pálidas.

*–Yo, detrás. Es mi sitio.
No me gustan la espada ni el caballo.*

Juan de los ojos fríos
y la pasión por dentro, en sus rastros.
En la frente pasaban las nubes y los hombres.

*–Mi amor es la paciencia.
No pidáis ruiñeños
a quien no puede darlos.*

Andaluz en destierro.
Soñó el Guadalquivir de las palabras.
¡Qué sino de contar sin ayuda de ángeles!

*–Laberinto es la vida.
Cuando salga a la muerte os lo diré más claro.*

Sangre y nieve.
Un otoño le abrió la puerta al mundo.
Viajaba por los círculos todos de la Fortuna.

Juan, el espejo. Juan
de Córdoba. En la tormenta firme árbol.

CARLOS CLEMENTSON

DOCTAS SOLEDADES O VISITACIÓN EN LA NOCHE DE DON JUAN DE MENA,

Secretario de cartas latinas del Rey Juan II de Castilla,
Cronista real y Veinticuatro de Córdoba.

*Por el poeta entendemos a Virgilio e Juan de Mena.
Nebrija: "Gramática castellana"*

Góngora anticipado, Juan de Mena profeta
que allanaste el camino al que tras ti vendría
a hacer de oro la lengua como un tesoro vivo
y a redimir el verbo, como tú, poeta puro.

Albor de una palabra más noble y elocuente
en tu latino hipébaton y tu esdrújulo sabio
bien ritmado en acentos con tu nativa Córdoba,
y en quien dos lenguas sacras se conciertan, maternas,
para orquestar la nuestra,
ese aún duro y desierto romance castellano,
en el que por ti Homero también cantó en Castilla
por vez primera un día.

Y tu figura exangüe,
pálida y misteriosa, sólo verbo encarnado,
que se esfuma y se pierde desde hace cinco siglos,
muerto en Torrelaguna "de un dolor de costado",
junto a mí se insinúa,
Dante nuestro español, fraterno de Lucano,
¡judío cordobés...? o andaluz florentino,
pero orgulloso siempre
de tu clara nación: esa flor de saber e de caballería.

Cuánto amor a la lengua y a las letras más doctas,
las que nos constituyen en nuestro ser más íntimo,
nos donaste en tus versos
al calor de tus clásicos y el legado de Roma,

que era tuyo por justa razón de nacimiento;
contumaz humanista, sigiloso paisano
de altas sabidurías y españoles ensueños.

Tu marchita figura se me acerca a esta hora
aquí bajo la lámpara desvelada en mis noches,
y adivino en tus ojos insomnes una leve
sonrisa casi cómplice
de reconocimiento ante la mesa grávida
de despiertos volúmenes en la alta madrugada.

Y vienes como Alonso de Cartagena, obispo
de Burgos te pintara:

"De grand ánimo muéstraste,
mi Ioan de Mena, que las armas exaltas. Trahes
magrescidas las carnes por las grandes viglias
tras el libro,
mas no durescidas ni callosas
de dormir en el campo; el vulto pálido,
gastado del estudio,
mas no roto ni recosido por encuentros de lança".

Y vienes sonriente, a un tiempo delicado
y febril, fino el rostro y aguda la mirada,
fatigada de tantas viglias y de códices;
mas dulce y satisfecho del trabajo gustoso,
de esa sagrada y ardua



vocación de poeta de la lengua y del Reino,
lacerado y disuelto por discordias civiles
que agreden la patriótica unidad que te exalta.

Me saluda en silencio y a mi lado se sienta
como el viejo maestro que al discípulo observa
y examina sus notas.

Y en silencio me habla
mentalmente, en un cálido
fluido que a ambos nos une en la noche callada.

Tanta gloria y loor que López de Mendoza
destacara en sus versos
no envanecen su ánimo,

"tan dulce

le es la poesía
que muchas veces me juró por su fe
que, de tanta delectación componiendo,
algunas veces detenido se goza,
que olvidados todos sus aferes, trascordado el yantar,
y aún la cena",

piensa estar en la gloria.

Y casi en un susurro, con su grave sonrisa
en voz baja me insiste:

No hay mayor gloria que ésta.



José Jiménez Poyato, *Juan Bernier*

RICARDO MOLINA

ELEGÍA XXX

En el Charco de la Pava, en el Jardín del Alpargate,
en los chozos de barro y de taraje
que azotan las tormentas al lado de la cárcel,
en los tugurios ásperos de riñas y blasfemias,
igual que bajo lámparas de plata
y arcángeles y vírgenes y santos,
pasea Juan Bernier interminablemente.

Con su bufanda azul, su gabardina vieja,
su sombrero mojado, su paraguas de seda,
a través de los campos cuando el trigo madura,
cuando el almendro en flor es casi un árbol místico
y los álamos cantan en la orilla del río,
Juan Bernier, misterioso y en silencio, pasea.

¿Qué misterio suaviza su paso por las calles,
por las plazas, los campos, las eras y los prados?
¿Qué misterio le lleva al bosque de eucaliptos
tan fúnebre y oscuro que se diría maldito?
¿Qué misterio le pone los ojos vidriosos
como si viera cosas que los demás ignoran?
¿Qué misterio le sigue siempre como una sombra?
Ah, vano es preguntarle. Juan Bernier no contesta.
Impenetrablemente silencioso pasea...

¿Qué busca por las calles y a través de los campos?
¿Qué enigma le mantiene hermético y aislado?
¿Le ha respondido alguien a su oculta pregunta,
la nube, el perro, el niño, el mendigo o el pájaro?
¿Qué busca por el mundo? ¿Qué busca que no encuentra?
¿Qué ve con su mirada perversa y evangelica?
Juan Bernier lo ve todo. Por eso no contesta.

¿Qué sabe que nos mira de repente y se calla?
¿Qué sabe de la vida que pasa al lado suyo?
¿Qué sabe que no cesa en su eterno paseo?
¿Qué descubrió en los hombres o en las cosas, que nunca
se detiene a no ser delante de una copa
en la más apartada de todas las tabernas?

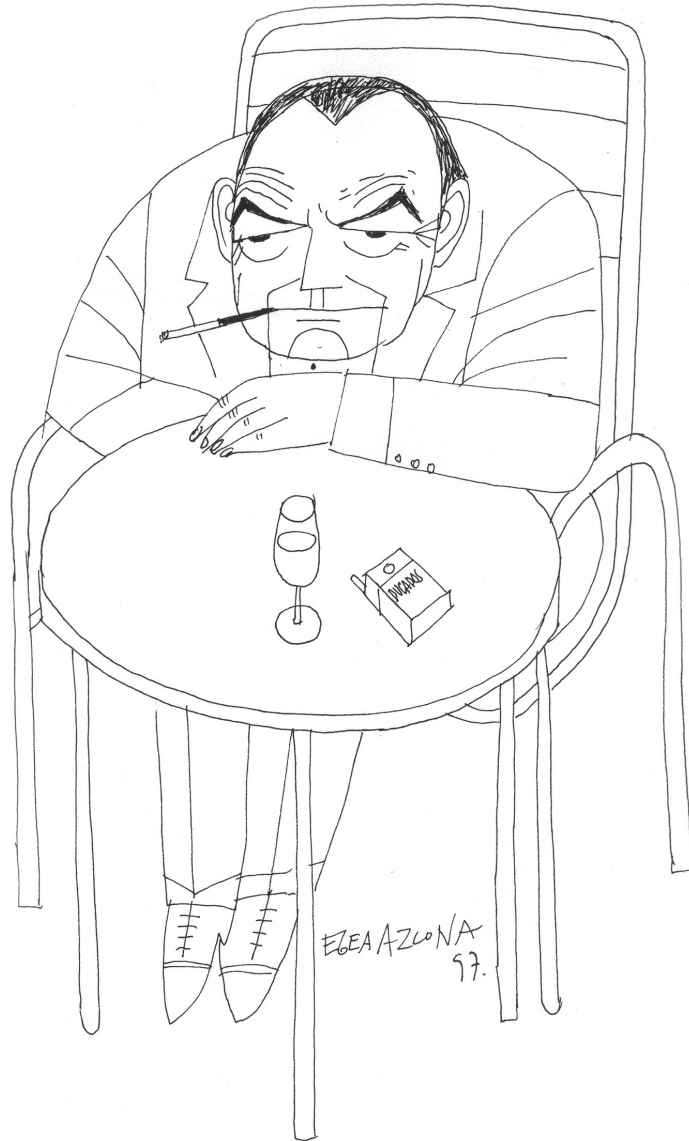
Tal vez lo sepa todo y ese sea su misterio...

Igual que aquel maestre Juan Cotard, de Villon,
le he visto con frecuencia bajo la luna ebrio,
pero no hay vino en Córdoba que lo pueda embriagar
ni primavera que lo saque de sí mismo,
pues el mundo con todos sus dolores confusos,
con sus gentes diversas, con sus tristes parajes,
con sus torvos cipreses, con sus perros aullantes,
con su légamo fértil y con sus alamedas
es en su corazón como una oscura lágrima
cuyos tristes destellos encienden sus poemas.

Y en ese mundo extraño cual nube desgarrada
hay mendigos horribles que aplastan las violetas
y mujeres preñadas que duermen entre hierbas
y niños que se mueren en las sendas
y morados crepúsculos cuyas imprecaciones
invaden fulgurando las honduras del cielo
y un otoño tan rico en humos y matices
como un estercolero de leprosos ardiendo.

Pero si hay hombres tristes que en sí mismos destruyen
la imagen de su Dios, y adolescentes trágicos
que huyen del verde influjo de la luna,
hay otros que dialogan con mujeres suaves
en cuya piel desnuda los rayos de la noche
son una silenciosa caricia plateada
que serena su instinto y en dioses los convierte.

Y si hay amores puros como rosas tempranas
también hay fríos reproches y palabras de odio,
y si hay blancas terrazas cerca de las estrellas
también hay pobres chozas que azota la tormenta,
y la frente del hombre sangra en la noche herida
por la luz desolada de un rayo de ceniza,
y por eso pasea Juan Bernier en silencio
porque nadie encontró todavía la palabra,
ay, la palabra amarga y dura como la vida.



Tomás Egea, *Juan Bernier, en "Siroco"*

JOSÉ DE MIGUEL

APOCATÁSTASIS DE JUAN BERNIER

Acaso no creo en mi muerte...

J. B.

Pero el verso mejor se fue contigo.

Dámaso Alonso

Codiciaste la vida
con la ciega vehemencia del cautivo que añora
su libertad truncada,
como el ebrio su copa de rebosante láudano,
cual el náufrago ansía esa playa de sol
avistada al hundirse
en la negra clausura del abismo.

Era tu corazón un atlas desbocado
husmeando constante,
entre la escoria oscura que emborriona la senda
de nuestro breve tiempo concedido,
aquel rastro de luz que la armonía
efunde *aquí en la tierra* bajo mil formas cálidas:
verso, amistad, adolescencia, río,
Cellini, Zurbarán, ídolo ibero,
o una leve libélula pululando en el aire.

Aquí en la terra, Juan, que tú pisaste
con el fervor de un árbol enraizado,
levadura de anhelos y latriás
que la sola belleza encelaba en tu pecho.

En esta *tierra nuestra*, Juan, donde tu voz,
sólo *una voz cualquiera*,
interrogaba al viento de la tarde
si había besado, amante,
gratos cuerpos desnudos bajo los verdes álamos.

Una voz, modulada como un zureo de bronce,
elevando su *cántico* profundo

entre las espadañas que apuntalan de historia
los cielos de tu Córdoba, mientras un ángel de oro
dibuja su perfil, alado alarde,
en el adagio azul que va trenzando
la soledad callada que la habita.

Luego, en anocheceres concitados de luna,
tu sombra demorándose
en lento jubileo por los barrios antiguos
de callejas, conventos, tabernas y jazmines,
ahogando en el moriles y *en el pozo del yo*
el silente latir apasionado
que incitara lo bello, dulce plantel y canon
de la ciudad amada,
un delirio de rosas ciñendo los deseos
encampanados como un toro bravo
ante la desbordante plenitud oferente
—piedras labradas, núbiles cinturas—
que sitian con su dardo de imprecisa liturgia
al fiel enamorado de la Córdoba insomne
cuyo suelo es de plumas de arcángeles.

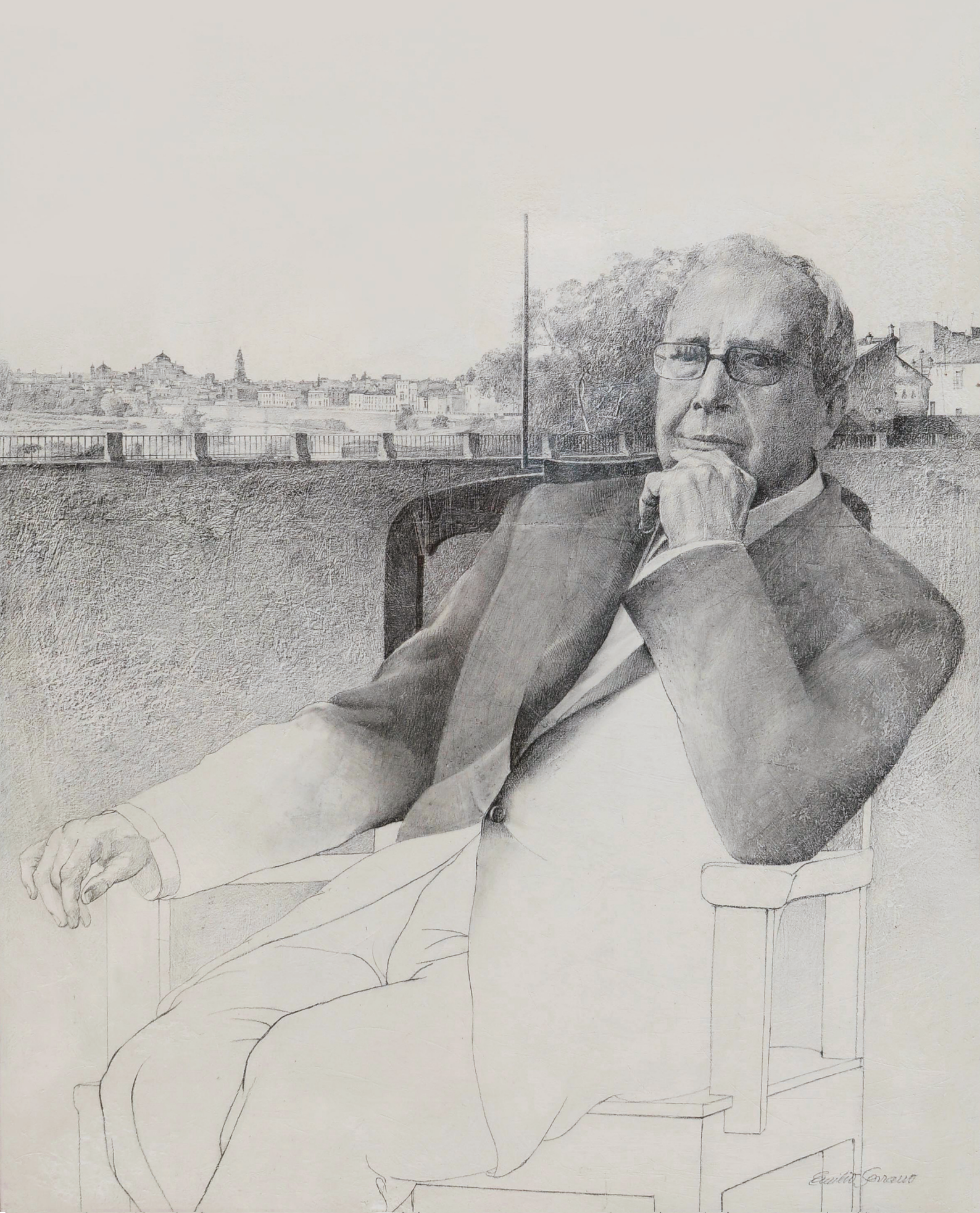
Pero los hombres pasan como pasan las sombras.
Tu arcilla, vendimiada
en el último afán de las violetas,
cuando aún, en el vidrio cansado de tus ojos,
se dibujaba ávido
el acuciante amor por la pura belleza
que entronizó tu vida.

PABLO GARCÍA BAENA

PLAZA DEL POETA JUAN BERNIER

Sería imposible invocarte desde la aflicción,
desde el rincón de mármoles y musgo
donde la umbría tira con mano húmeda
de tu mano de siembra, de tu mano con pulso
de corazón abierto y pródigo.
Porque la muerte era para ti un deseo demasiado pretencioso
alejado en la lluvia de los días distintos,
como distintos son los cuerpos de oro y de hiel que amamos
jóvenes, en tacto, en roce, en consumación.
Tampoco podríamos acompasar las flautas en tu ofrenda
hasta la puerta que vela lo oscuro,
ni dejar esa flor en el umbral que cierran las rasillas,
no eras tú poeta de lo etéreo
sino hombre de sed
y amabas en los dioses a los hombres
con su destino áspero y hermoso.
Vano sería el ayuno, el recitar de una plegaria,
y mis labios están cerrados a la oración,
porque tú eres ya la sombra del Dios en su eclipse,
y no quiero ser el escriba sentado en el luto,
Ricardo, Juan,
sino el amanuense textual de los días del sol
cuando la vida era un vino fresco
y la entrega un cintillo de promesas rientes.

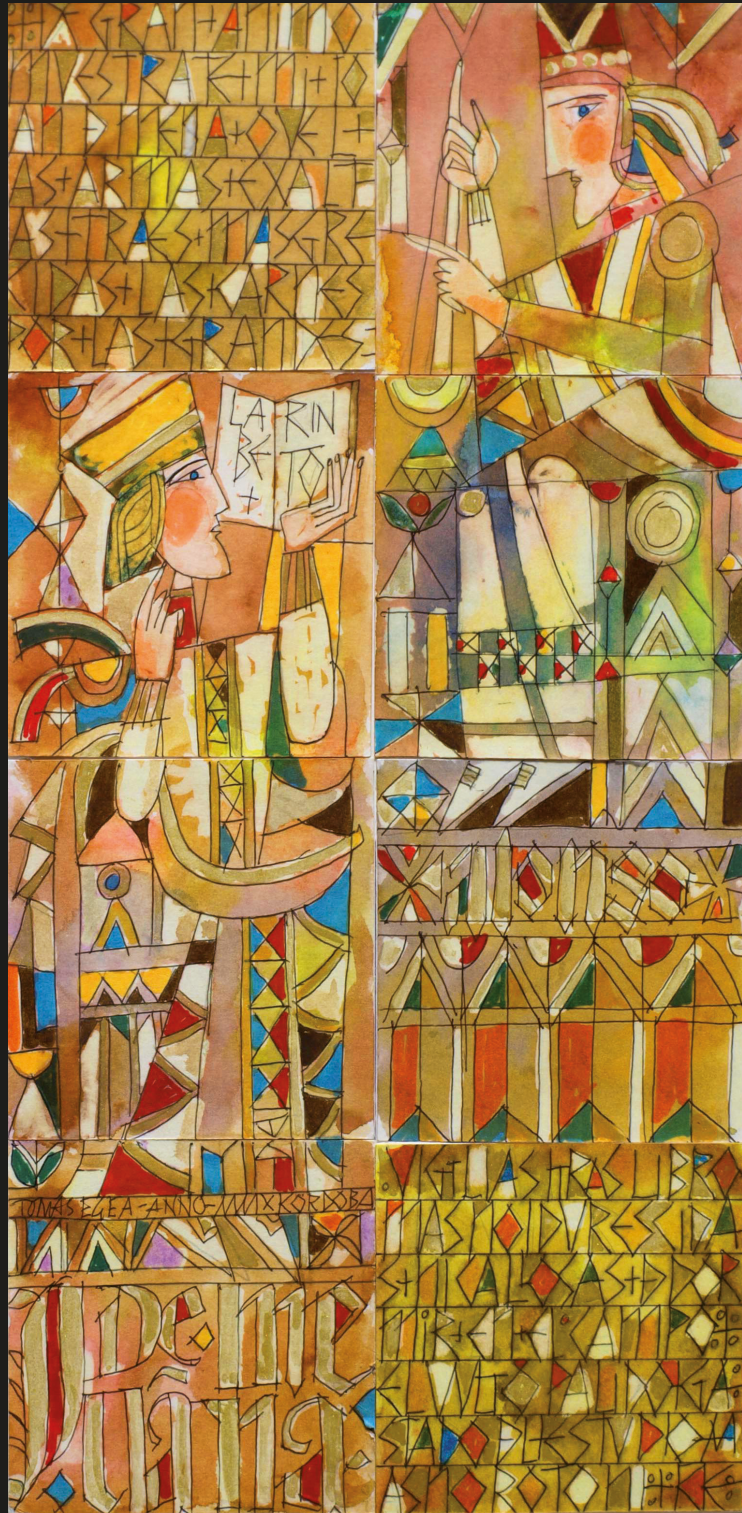
Buscando la taberna más recóndita,
el mercenario abrazo furtivo, como entonces,
bajaré hasta tu plaza esta noche sin luna y sin presagios.
Allí donde crece el naranjo y está el banco
en que tú la esperaste.



Erwin G. Ernst



Ginés Liébana, *Félix Grande*



Tomás Egea, *Juan de Mena ante el Obispo de Burgos, Alonso de Cartagena*



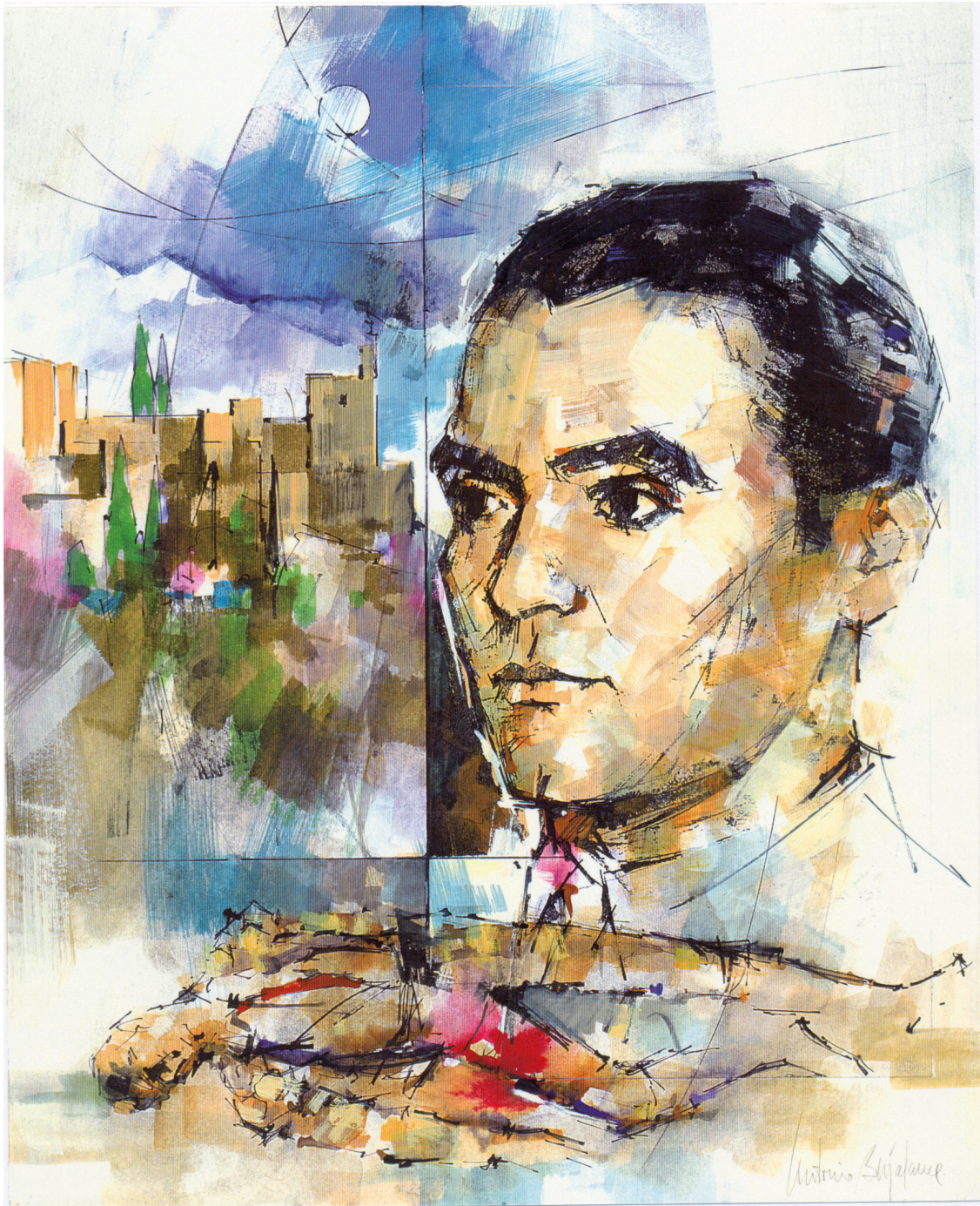
Juan Hidalgo del Moral, *Pablo Neruda en Isla Negra. Rosa del mar, abeja más pura que los sueños...*
("A una estatua de proa")



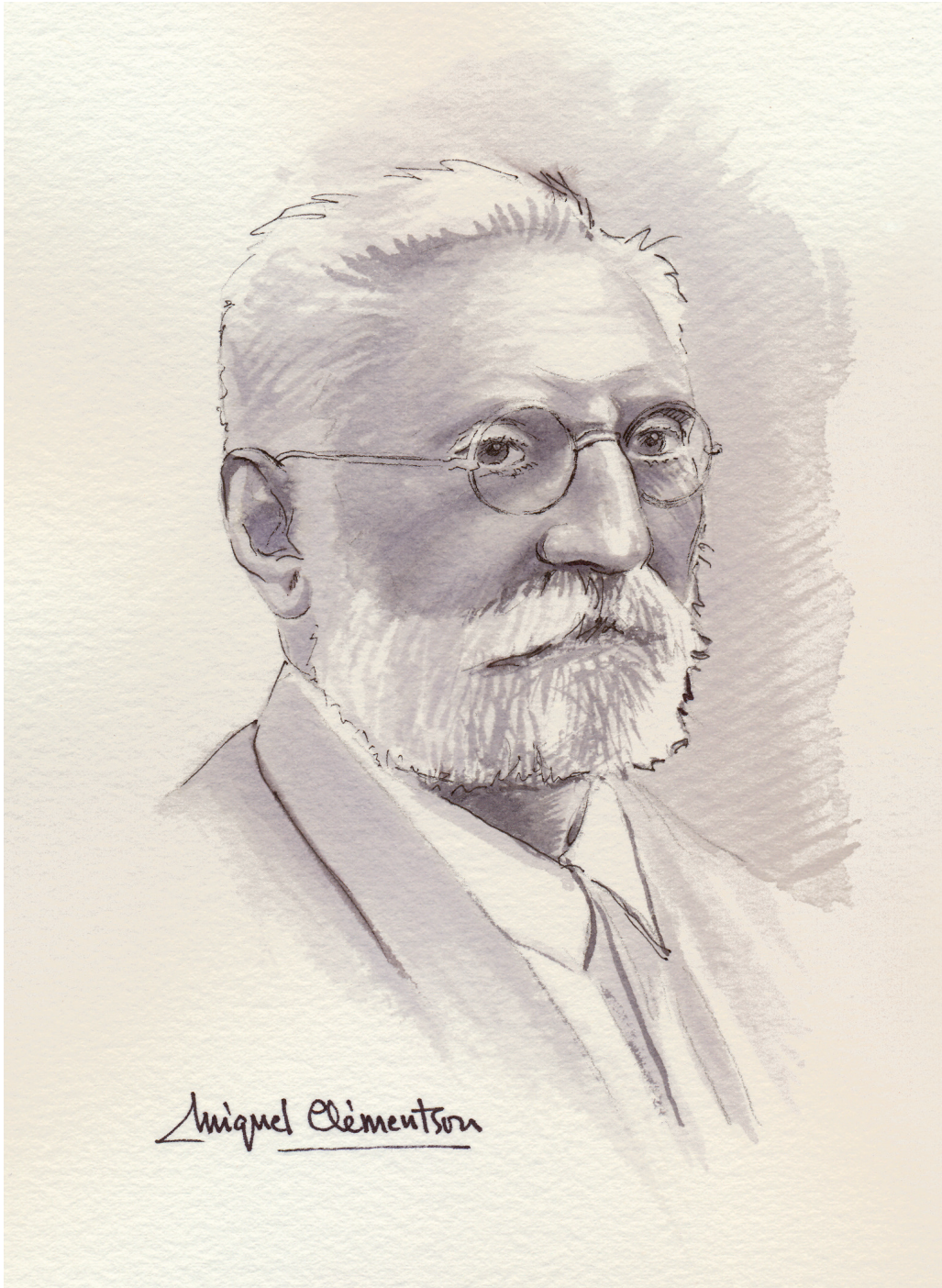
Manuel Vela, *Pablo García Baena* (2011)



Rafael Rodríguez Portero, *Luis de Góngora* (2004)



Antonio Bujalance, *Federico García Lorca, A las cinco de la tarde...*



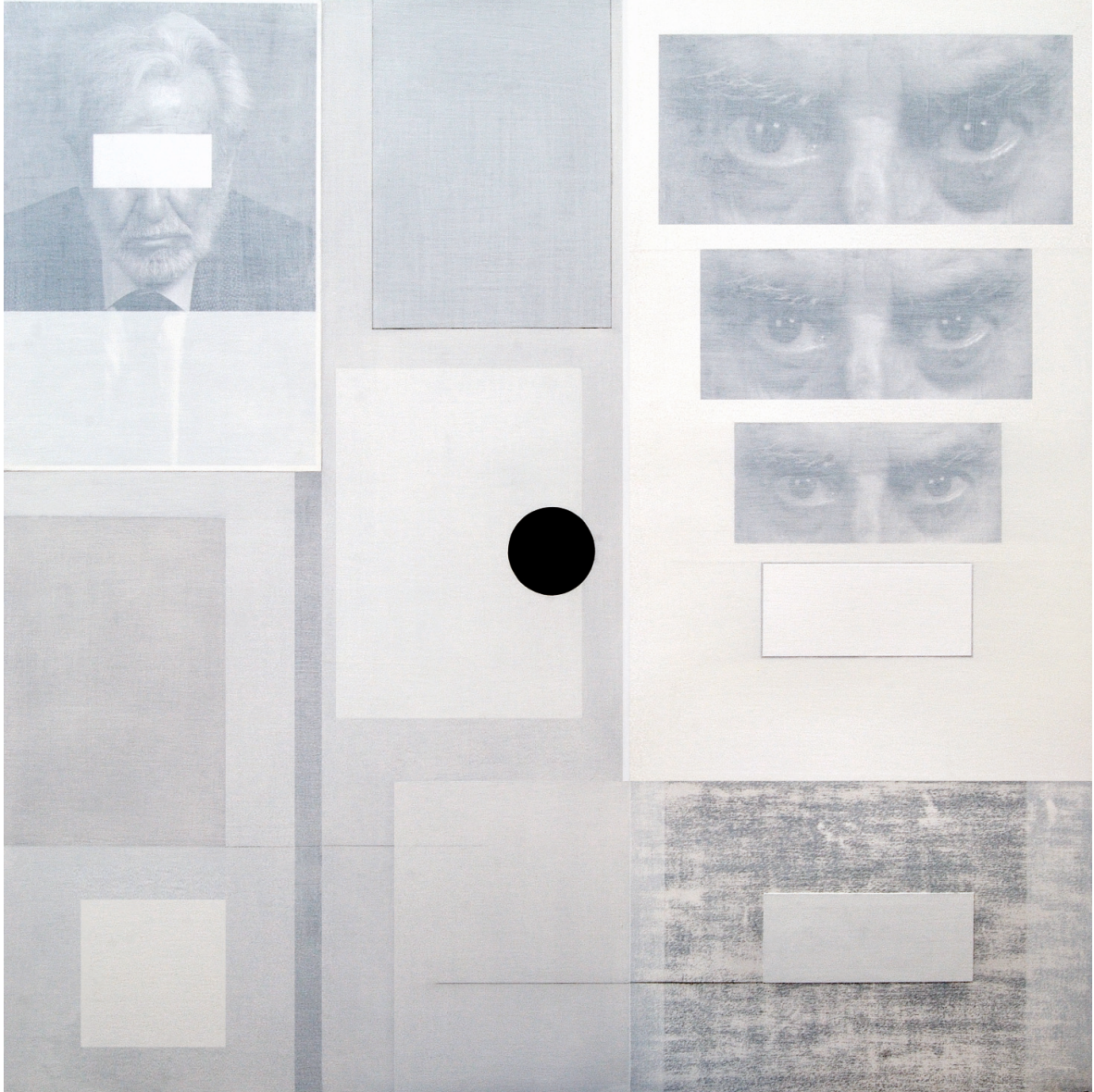
Miguel Clementson, *Miguel de Unamuno*



Daniel Vázquez Díaz, *Vicente Aleixandre*



Rafael Cerdá, *Homenaje a Miguel Hernández*



Rafael Martorell, *Carlos Castilla del Pino* (2011)



F. González Gamarra, *El Inca Garcilaso de la Vega* (1959)

CARLOS CLEMENTSON

ÚLTIMAS VOLUNTADES DE GARCILASO DE LA VEGA, UN ESPAÑOL DE INDIAS
(Cuzco, 1539 - Córdoba, 1616)

*A mi amigo y maestro de Literatura Hispanoamericana Victorino Polo,
en nuestra Universidad de Murcia, con el recuerdo de aquel curso de 1968.*

Y para evitar el peligro de nuevas sublevaciones y arrancar de la memoria de los indios el recuerdo de su orgulloso pasado, decidió someter a Túpac Amaru y lo descuartizó en la Plaza de Armas del Cuzco. Ejecutada la sentencia en el buen príncipe, ejecutaron el destierro de sus hijos y parientes de la Ciudad de los Reyes, y el de los mestizos a diversas partes del Nuevo y Viejo Mundo.

* * *

Es así que, residiendo mi madre en el Cuzco su patria, venían a visitarla casi cada semana sus parientes; en las cuales visitas siempre sus más ordinarias pláticas era tratar del origen de sus reyes, de la majestad de ellos, de la grandeza de su Imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y en guerra tenían, de las leyes que tan en provecho y favor de sus vasallos ordenaban.

Y de las grandezas y prosperidades pasadas, venían a las cosas presentes; lloraban sus reyes muertos, enajenado su Imperio y acabada su República. Y con la memoria del bien perdido, siempre acababan en lágrimas y llanto, diciendo: “¡Ay!, trocósenos el reinar en vasallaje.”

El Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*

Nucanquis purinanchis, ñañun puscananchis.

El fuerte que llora con el débil (o el que sufre con nosotros), ése vivirá.

(Proverbio quechua)

Yo, el Inca Garcilaso de la Vega, hijo del Capitán Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas; de las casas de los Duques de Feria e Infantado, biznieta de Don Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana; del linaje del poeta Gómez Manrique, Hernán Pérez del Pulgar y Jorge Manrique, así como del toledano Garcilaso de la Vega, e hijo de Elisabeth Palla, hermana de Huayna Cápac, último Emperador de Indias, acogido a estos *rincones de soledad y pobreza*, único *puerto y abrigo de los desengaños*, y como hombre ya definitivamente despedido de este mundo y sus mudanzas, sin más pretender cosa de él, *porque ya no haya para qué, que lo más de la vida es pasado*,

dedico estos postreros pensamientos
*a los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias
del grande y riquísimo Imperio del Perú,
como hermano, compatriota y paisano, deseándoles
salud y felicidad,*
porque *la lástima que tengo es que cosas tan grandes
queden en perpetuo olvido,*
y porque vuelve ahora a mi mente el recuerdo lejano de mis antepasados
cuando tan pronto estoy ya de cruzar los últimos umbrales
y entrar en la serena región en que me esperan
todos los de mi casta.

Y torna ahora a mis ojos, tantos años después,
aquel sacro recuerdo del Inca Sayri Túpac
cuando viniera al Cuzco a hospedarse unos días,
y ante el que yo, con diecinueve años,
fui en nombre de mi madre
a pedirle licencia para que personalmente
fuera ella a besarle las manos; así que
me detuvo un momento,
y en quechua, la lengua que yo mamé en la leche,
preguntóme sobre mi vida y ejercicios.
Después me dio licencia para irme,
mandándome visitarle muchas veces.
Y al despedirme le hice mi adoración
al uso de los indios, sus parientes y míos,
de lo que él gustó mucho, por lo que dióme entonces
un abrazo con grande regocijo.

Mas antes de partir me dijo: “Ya
que te marchas, muchacho, quiero veas
algo que a ti te toca y que también es tuyo”.
Y entrando en una especie de sótano o covacha,
me señaló una serie de bultos mal envueltos
en ásperos tejidos con la color perdida,
unos rostros marchitos con los cabellos blancos
y unas diademas de oro sobre las frentes secas
de aquellas viejas momias rugosas, polvorientas,
con las manos cruzadas sobre el pecho, diciéndome:
“—¡Tus antepasados, los Incas!
¡Huayna Cápac, que fue tu abuelo! Y luego,
señalando en silencio
a otras formas oscuras y remotas:



Rafael Rodríguez Portero, Monumento al *Inca Garcilaso* (1992), Montilla (Córdoba)

"—¡Túpac Yupanqui, Pachacutec, Huiracocha! ..."
Y recuerdo, recuerdo cómo luego
me fui a llorar corriendo al seno de mi madre.

Por ello, mi deseo en este libro ha sido
el de mostrar la contraria fortuna
y el trágico destino de mi pueblo,
con la pérdida y caída de su Imperio
y la amarga dispersión de sus jefes naturales e hijos,
pues mi intención no es sino escribir los hechos de aquel tiempo
y salvar del olvido aquel Imperio muerto
y tan mal recordado, igual que la memoria de sus conquistadores,
aquellos nuevos Alejandro y Césares
que no pudieron entrar a gozar los frutos de su esfuerzo
por la continua serie de luchas entre ellos,
que al Perú ensangrentaron.

Y me acojo al pasado pues me falla el presente;
me nutro de recuerdos de un Perú que no existe
y de su Imperio incaico ya desaparecido,
como igualmente el Cuzco de mis años de Indias.
Y revivo la historia de ese pueblo lejano
cual si fuera la mía, ahora en Córdoba cuando
se ha cumplido ya el largo transcurso de mi vida.

Van menguando mis días, mientras bajo mi pluma
va creciendo la vida de mi pueblo lejano,
que vivirá por mí cuando yo sólo sea,
ya enterrado mi cuerpo,
un nombre sobre un libro.

Y me viene el recuerdo, cual si estuviera viéndola
con los ojos del alma,
de aquella inaccesible cordillera de nieves
nunca jamás pisada
de hombres, ni de aves ni animales,
que de Santa María va hasta el confín austral
del mar de Magallanes,
entre el sagrado silencio de sus cumbres, bajo el vuelo del cóndor
y el hondo azul turquí de los cielos más altos.

Tanto tiempo después,
desde este patio en sombra de mi casa de Córdoba
al que tan graves llegan
el tañer de campanas de la torre cercana,
aún creo escuchar las notas en la altura perdiéndose
de aquella flauta andina que aún me llama, aún me llama
con pasión y ternura, de lo alto de mí mismo,
del hondón de mí mismo
y aquellas altas cumbres tan puras de mi infancia.

Y con aquel sonido
recuerdo aquellas siete guerras entre conquistadores
que al Perú desgarraron
al igual que a mi casa;

y a los primeros bueyes con el primer arado
que, venidos de España,
surcaron estas tierras
ante el gozoso júbilo de los españoles
y el pasmo de los indios,
cuyas bocas si apenas balbucear podían
su atónita sorpresa.

Y el recuerdo me viene
de aquellos tres primeros olivos que llevara
a tierras del Perú

Don Antonio Ribera,



quien celoso de que
nadie pudiese haber de ellos ni tan sólo una hoja
 para plantar en otra parte,
 situó un gran ejercito
 de un centenar de negros, a más de treinta perros,
 noche y día velando por sus nuevas y preciadas posturas.

Mas *acaeció que otros*, mucho más veladores,
le hurtaron una noche una planta de aquéllas,
la cual en pocos días amaneciera en Chile,
 a unas seiscientas leguas de Lima, la Ciudad de los Reyes.

Y al recordar tal hecho
 sonrió cuando veo los grandes olivares,
 las viñas y ganados
 de Montilla y Posadas,
 mientras sueña aquí abajo en su fuente de mármol
 el surtidor doméstico
 de mi patio que se abre a la calle Deanes;
 y al pasado del Cuzco mi presente de Córdoba
 se funde cual las caras de una misma moneda,
 los dos polos en torno

a los que gira con orgullo y, al par,
 no sin melancolía,
 mi vida de cordobés cuzqueño
 o de español incaico,
 los dos Reinos de España y del Perú
 de los cuales soy súbdito
 y a cuyas diferentes,
 aunque igualmente nobles, estirpes pertenezco.

Y una vez concluidos mis *Comentarios Reales,*
con los que se cumpliera el deber que a la patria
y a los parientes maternos les debía,
 con el Sol de los Incas brillando sobre el pecho
 —oro regio y perpetuo en negro terciopelo—,
 que desde allá he llevado siempre conmigo al cuello
 a todo lo largo de mi vida, enterradme
 en mi Capilla de las Ánimas
 de la antigua Mezquita, hoy Catedral de Córdoba;
 dadme tierra por siempre en esta tierra,
 y acójame este templo

tan mestizo como yo,
 ya que tornar no puedo.

FRANCISCO DE QUEVEDO



Andrés Quesada, *Francisco de Quevedo*

REPRESÉNTASE LA BREVEDAD DE LO
QUE SE VIVE Y CUÁN NADA PARECE LO
QUE SE VIVIÓ

“¡Ah de la vida!”... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las Horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adónde
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto;
soy un fue, y un será, y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

SIGNIFÍCASE LA PROPIA BREVEDAD DE
LA VIDA, SIN PENSAR Y CON PADECER,
SALTEADA DE LA MUERTE

¡Fue sueño ayer; mañana será tierra!
¡Poco antes, nada; y poco después, humo!
¡Y destino ambiciones, y presumo
apenas punto al cerco que me cierra!

Breve combate de importuna guerra,
en mi defensa soy peligro sumo;
y mientras con mis armas me consumo,
menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.

Ya no es ayer; mañana no ha llegado;
hoy pasa, y es, y fue, con movimiento
que a la muerte me lleva despeñado.

Azadas son la hora y el momento,
que, a jornal de mi pena y mi cuidado,
cavan en mi vivir mi monumento.

AFECTOS VARIOS DE SU CORAZÓN
FLUCTUANDO EN LAS ONDAS DE LOS
CABELLOS DE LISI

En crespas tempestad del oro undoso,
nada golfos de luz ardiente y pura
mi corazón, sediento de hermosura,
si el cabello deslaza generoso.

Leandro, en mar de fuego proceloso,
su amor ostenta, su vivir apura;
Ícaro, en senda de oro mal segura,
arde sus alas por morir glorioso.

Con pretensión de fénix, encendidas
sus esperanzas, que difuntas lloro,
intenta que su muerte engendre vidas.

Avaro y rico y pobre, en el tesoro,
el castigo y el hambre imita a Midas,
Tántalo en fugitiva fuente de oro.

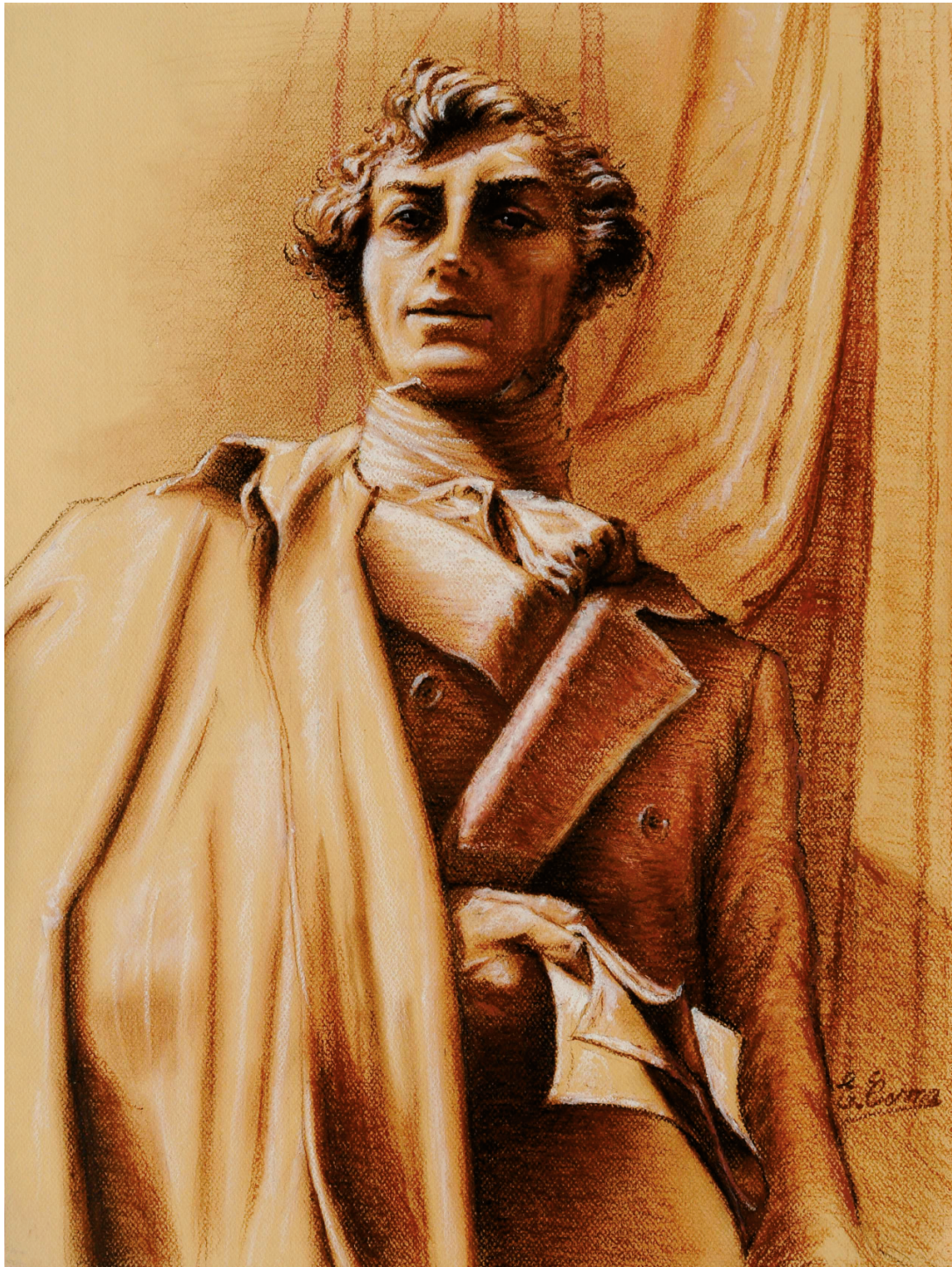
AMOR CONSTANTE
MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no, de esotra parte, en la ribera,
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama el agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.



Eduardo Corona, *Ángel de Saavedra, Duque de Rivas*

CARLOS CLEMENTSON

LA ESTATUA EN EL PARQUE

*¡Córdoba insigne!... ¿Dónde tu grandeza,
dónde está tu poder?... ¿Con quién su saña
mostró el tiempo voraz como contigo
y la ciega Fortuna su inconstancia?*

*De tu templo a los mármoles pregunta
y a las antiguas, vividoras palmas,
que de la edad triunfando y de los vientos,
con noble majestad las frentes alzan...
Ángel de Saavedra: El moro expósito*

Una sola palmera hay en París...

¿Cuántas palmeras tiene la gran ciudad de Londres?

En cambio, al arribar a la isla azul del faro,
y tras de la tormenta, lavadas por la lluvia,
dorando el sol los finos alfanjes de sus hojas,
ya todas las palmeras de la isla de Malta
saliéronte al encuentro hablándote de Córdoba.

Volviste a hallar de nuevo las palmas de tu infancia,
las que montan la guardia sobre tu moro expósito,
las mismas que cercando tu memorial de ausencias
te rinden pleitesía con sus cinturas ágiles.

Definitivamente, serena luz ya a salvo,
desde tu plinto airoso y aquella misma edad
que tuvieras entonces, con tu perfil romántico
contemplas los reflejos del Ángel de la Torre,
aquella alta visión que a ti acudía en tu exilio,
en tus aborascadas vigilias de proscrito
cual faro en tus naufragios, entre el viento y la boria,
como recuerdo vivo que alivia al desterrado.

Ahora que formas parte del sueño de la historia,



Mariano Benlliure,
Monumento al *Duque de Rivas* (1929), Córdoba

y eres como uno más de aquellos cordobeses
que, desde el siglo X, a ti acudían en Malta
y asaltaban tus noches de insomnio y duermevela
pidiéndote voz propia, rostro y expresión viva
para dar testimonio del esplendor omeya,
ya eternamente joven pervives bajo el bronce,
y aquellas sempiternas palmeras de tus versos
recuérdante aquel tiempo que tu immortalizaste
y sacaste a la luz del fondo de los siglos.

Vivir entre palmeras...

No hay beatitud más grande
para un hijo de Córdoba que un permanente oasis.



Antonio Luis Navarro, *Retrato "Global"*, instalación (2011, *Homenaje a Gloria Fuertes*)

*La poeta se casó con el poeta,
y en vez de tener un niño,
tuvieron un soneto.*

JOSÉ HIERRO

HABLO CON GLORIA FUERTES FRENTE AL WASHINGTON BRIDGE

Pasea con el luto de viuda de sí misma,
payasa, miliciana,
entre los arcos plateados de New Jersey
(o tal vez sean pinos, encinas, jaras y retamas
de Chozas de la Sierra... Yo ya no sé).
La navaja del río corta pan y tomate
de la tarde que se evapora.

Don Gil, Jilguero de las calzas verdes,
asado con madera de cajón de la portería,
miraba compasivo
cómo acunan tus brazos esqueléticos,
mientras dan de mamar a la guerra de nunca,
teta arrugada, guerra guerreada,
y todo lo demás.
Y todo blanco y negro. Y desvaído.
Un hombre levantaba su cabeza de ortiga
en el menesteroso anochecer.
Mendigos con fusiles (que yo los vi pasar
porque tú los mirabas).
Y niños muertos que esquivabas para no pisarlos
en la calle de Atocha
(nunca los vi ni quise verlos),
y aquel puente estrechísimo que no es el más con más
de Nueva York, sino de nieve y de cellisca,
(yo lo he visto, y lo veo, y seguiré viéndolo,
con las mujeres de ébano y marfil arrugado,
porque era entonces todo blanco y negro).
Y ahora vuelve sin Filis, cabalgando su cáncer,
¡hasta mañana, Filis!



Antonio Luis Navarro, *Hierro* (2011)

Más tarde, en tu memoria cristalizaban sombras,
entre los rascacielos de acero y miel:
sombras de mondas de patatas
que has olvidado, pues no quieres morir,
no queremos morir,
y fachadas de catedrales bordadas de palomas,
y que mañana no será otro día,
y otra sombra resbalando sobre una lágrima,
enhebrando una aguja, zurciendo una bufanda
a la sombra de una lenteja.



Miguel Clementson, *Emilio Prados*

EMILIO PRADOS

CUANDO ERA PRIMAVERA

Cuando era primavera en España:
frente al mar, los espejos
rompían sus barandillas
y el jazmín agrandaba
su diminuta estrella,
hasta cumplir el límite
de su aroma en la noche...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
junto a la orilla de los ríos,
las grandes mariposas de la luna
fecundaban los cuerpos desnudos
de las muchachas
y los nardos crecían silenciosos
dentro del corazón,
hasta taparnos la garganta...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
todas las playas convergían en un anillo
y el mar soñaba entonces,
como el ojo de un pez sobre la arena,
frente a un cielo más limpio
que la paz de una nave, sin viento, en su pupila.
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
los olivos temblaban
adormecidos bajo la sangre azul del día,
mientras que el sol rodaba
desde la piel tan limpia de los toros,
al terrón en barbecho

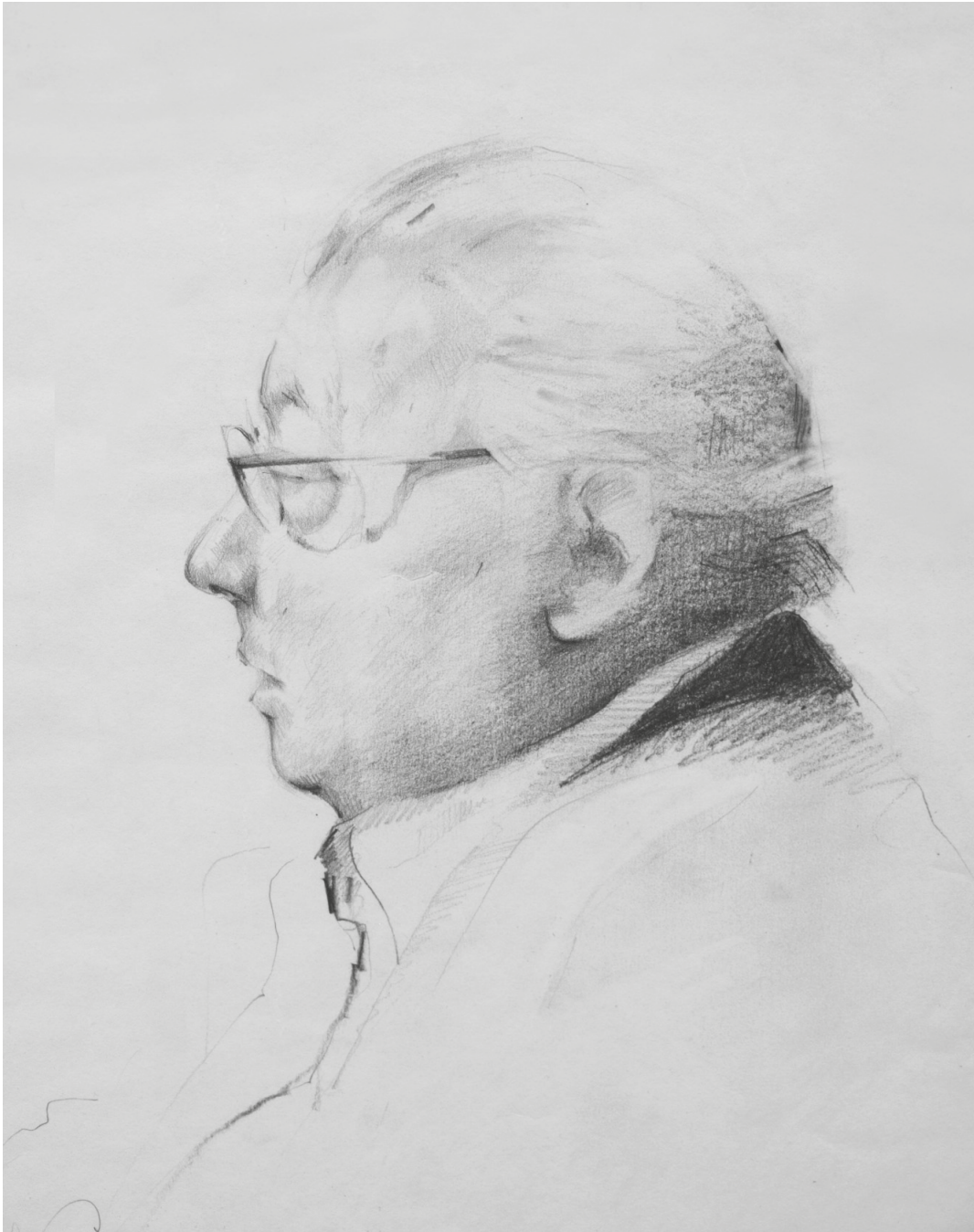
recién movido por la lengua caliente de la azada.
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
los cerezos en flor
se clavaban de un golpe contra el sueño
y los labios crecían,
como la espuma en celo de una aurora,
hasta dejarnos nuestro cuerpo a su espalda,
igual que el agua humilde
de un arroyo que empieza...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
todos los hombres desnudaban su muerte
y se tendían confiados, juntos, sobre la tierra,
hasta olvidarse el tiempo
y el corazón tan débil por el que ardían...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
yo buscaba en el cielo,
yo buscaba
las huellas tan antiguas
de mis primeras lágrimas
y todas las estrellas levantaban mi cuerpo
siempre tendido en una misma arena,
al igual que el perfume, tan lento,
nocturno, de las magnolias...
¡Cuando era primavera!

Pero, ¡ay!, tan sólo
cuando era primavera en España.
¡Solamente en España,
antes, cuando era primavera!



Julia Hidalgo, *Carlos Clementson* (2009)

EMILIO PRADOS

DORMIDO EN LA YERBA

Todos vienen a darme consejo.
Yo estoy dormido junto a un pozo.

Todos se acercan y me dicen:
–la vida se te va,
y tú te tiendes en la yerba,
bajo la luz más tenue del crepúsculo,
atento solamente
a mirar cómo nace
el temblor del lucero
o el pequeño rumor
del agua, entre los árboles.

Y tú te tiendes sobre la yerba:
cuando ya tus cabellos
comienzan a sentir
más cerca y fríos que nunca,
la caricia y el beso
de la mano constante
y sueño de la luna.

Y tú te tiendes sobre la yerba:
cuando apenas si puedes
sentir en tu costado
el húmedo calor
del grano que germina
y el amargo crujir
de la rosa ya muerta.

Y tú te tiendes sobre la yerba:
cuando apenas si el viento
contiene su rigor,
al mirar en ruina
los muros de tu espalda,
y el sol ni se detiene
a levantar tu sangre del silencio.

Todos se acercan y me dicen:
–La vida se te va.
Tú vienes de la orilla
donde crece el romero y la alhucema
entre la nieve y el jazmín, eternos,
y es un mar todo espumas
lo que aquí te ha traído
por que nos hables...
Y tú te duermes sobre la yerba.

Todos se acercan para decirme:
–Tú duermes en la tierra
y tu corazón sangra
y sangra, gota a gota,
ya sin dolor, encima de tu sueño,
como en lo más oculto
del jardín, en la noche,
ya sin olor, se muere la violeta.

Todos vienen a darme consejo.
Yo estoy dormido junto a un pozo.

Sólo, si algún amigo
se acerca y sin pregunta
me da un abrazo entre las sombras,
lo llevo hasta asomarnos
al borde, juntos, del abismo,
y, en sus profundas aguas,
ver llorar a la luna y su reflejo,
que más tarde ha de hundirse
como piedra de oro,
bajo el otoño frío de la muerte.

ANTONIO COLINAS

XIX

Mas siempre en la caverna de los siglos más negros
se ha enquistado la luz, el placer armonioso.
Al fondo de los páramos místicos, hacia el sur,
brilla toda la vida, el verdor de Al-Andalus.
Yo entreví el paraíso sonámbulo de entonces,
el espíritu libre, en jardines sonoros.
En estanques secretos, remansados, el agua
el cielo reflejaba: la verdad transparente.
Cual Narciso embebido caí, caí en la fuente
de las tardes intensas entre el río y la sierra,
mareado en florestas por aromas, por trinos,
herido en esa noche musical de unos ojos.
Hasta el dolor estaba como purificado,
pues no pesaba el cuerpo en los cañaverales,
suspendido en un aura hechizada, lunar,
que amansaba la sierra, cada nervio del mundo.
Allí, en un nocturno, fui iniciado por alguien
que fundió los dos sueños belicosos, contrarios,
con que llegué a esta vida; alguien con su fluido
encauzó en mí dos fuerzas hacia un mismo caudal.
Revelación urdida poco a poco en crepúsculos
entre encinas y pinos, en ramos que pendían
por el peso colmado, moribundo, del fruto,
tal la vida de un hombre: madurez sentenciada.
Nada más el perfume del azahar y, a lo lejos,
en la urbe tumefacta, tras la fiebre de cobre
de sus muros, oír y ver cómo ascendía
la voz del almuecín, la palabra de Dios.

(De Noche más allá de la noche)



Antonio Bujalance, *Antonio Colinas*



Antonio Bujalance, *Giacomo Leopardi*

RELACION DE AUTORES Y OBRAS

ANTONIO BUJALANCE

Antonio Gala
Federico García Lorca
A. Buero Vallejo
Rafael Alberti
Carlos Castilla del Pino
Camilo José Cela
Manuel Álvarez Ortega
Ricardo Molina
Carlos Clementson
María Teresa León
Giacomo Leopardi
Pablo García Baena
Juan Bernier
Juan de Mena
Antonio Colinas

ÁNGEL LÓPEZ-OBREGÓN

Carlos Clementson

EDUARDO CORONA

Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano,
Duque de Rivas

RAFAEL CERDÁ

Homenaje a Miguel Hernández

EMILIO SERRANO

Pablo García Baena, Río de Córdoba
Vicente Aleixandre (1982)

RAFAEL RODRÍGUEZ PORTERO

Góngora (2004)
Monumento al Inca Garcilaso
Montilla, Córdoba

MANUEL VELA

Pablo García Baena (2011)

DANIEL VÁZQUEZ DÍAZ

Vicente Aleixandre

PEDRO BUENO

Camilo José Cela

ANDRÉS QUESADA CLAVIJO

Góngora
Quevedo

RAFAEL MARTORELL

Carlos Castilla del Pino (2011)

MIGUEL CLEMENTSON

Miguel de Unamuno
Emilio Prados
Mario López

JULIA HIDALGO

Manuel Gahete
Baltasar de Castiglione, El Cortesano
Carlos Clementson

JUAN HIDALGO DEL MORAL

Pablo Neruda
Cuerpo de mujer, blancas colinas,
Muslos blancos.
Pablo Neruda
A una estatua de proa:
rosa del mar, abeja más pura que los sueños...

JUAN POLO

Góngora –los últimos años– (2003)
Miguel de Unamuno

TOMÁS EGEA

Juan Bernier, en Siroco
Juan de Mena ante Don Juan II
El poeta Juan de Mena, según
Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos.

ANTONIO LUIS NAVARRO

Hierro (2011)
Retrato “Global” (Homenaje a Gloria Fuertes)
Instalación

JUAN PABLO ORELLANA

El poeta Antonio Carvajal (2011)

GINÉS LIÉBANA

Félix Grande

JOSÉ JIMÉNEZ POYATO

Juan Bernier

F. GONZÁLEZ GAMARRA

El Inca Garcilaso

EXPOSICIONES CELEBRADAS

CURSO 1984/85

- GRABADORES BRASILEÑOS
- ANTONIO SUAREZ
- JOAQUIN MORALES PALOMINO
- RUFINO MARTOS
- GUSTAV KLIMT Y EGON SCHIELE
- ALBERTO DURERO
- VICENTE VELA
- J. HIDALGO DEL MORAL

CURSO 1985/86

- PEREZ AGUILERA
- CERAMICAS
- VIOLA
- ANTONIO JIMENEZ
- DANIEL MERINO
- CAYETANO PORTELLANO
- JOSE VENTO
- VENANCIO BLANCO
- JULIAN SANTAMARIA
- CUEROS ARTISTICOS

CURSO 1986/87

- FAUSTO OLIVARES
- MARIA MUÑOZ
- GRABADOS JAPONESES
- NAIF ALEMANES
- RAFAEL NAVARRO
- GARCIA COURTOY
- MODELADO

CURSO 1987/88

- RITA RUTKOWSKI
- ROMANTICISMO ALEMAN
- JERZY PAZDANOWSKI
- ANTONIO GALLARDO
- JUAN A. CORREDOR
- LA XILOGRAFIA ALEMANA DURANTE SEIS SIGLOS

CURSO 1988/89

- HERBERT BAYER
- RUFINO MARTOS
- MANUEL BALAGUER
- EDUARDA APARICIO
- ARTE ALEMAN ACTUAL
- GARRAMIOLA-OCANA-SALIDO-TAGUAS
- SERIGRAFIAS

CURSO 1989/90

- JOSEF ALBERS
- A. RODIN
- CHARGESHEIMER
- C. BARRIONUEVO, R. CABALLO, A. CAÑAS, A. GONZALEZ, F. GUTIERREZ, J. L. RICHARTE
- FOTOGRAFIAS
- BERLINER TAGEBUCH

CURSO 1990/91

- CONCURSO DE CARTEL «JORNADAS DE CAPRINOTECNIA Y OVINOTECNIA»
- CONCURSO MAQUETACION. REVISTA ARCHIVO DE ZOOTECNIA
- CONCURSO JOYACOR

CURSO 1991/92

- VACIADO
- RAFAEL CERDA

- RAFAEL CABRERA
- F. SALIDO / J. P. ORELLANA. RETROSPECTIVA

CURSO 1992/93

- TALLERES
- ENCUENTRO. ARTE DE IBEROAMERICA Y ESPAÑA
- JOSE CARLOS NIEVAS. ALMAS EN JUEGO
- HIERRO Y FUEGO, CUATRO INTERPRETES DEL ARTE DE LA FORJA
- MORENO ANGUITA. CARPINTERIA
- PEDRO BUENO. DIBUJOS

CURSO 1993/94

- MANUEL VELA. ESCULTURAS
- ANTONIO BUJALANCE. EN TORNO AL PAISAJE
- COLECCION LUCIEN CLERGUE. EL MUNDO AL DESNUDO
- CINCO ESCULTORES: BARRANCO, CORREDOR, FUENTES, MORENO, Y RIVAS
- ARNE HAUGEN SØRENSEN. OBRA SOBRE PAPEL
- F. ESPADAS/B. VALDERAS. SPECTRUM CROMATICO
- RAFAEL CERDA. ESCULTURAS
- HISAE YANASE. ALICERES

CURSO 1994/95

- ANGEL SARDINA. PERIFERIA
- ANTONIO ESPADAS. AUSENCIAS
- J. M. GARCIA VILLA. CHIAPAS
- PILAR GARCIA AGÜERA. GRABADOS
- DECORACION. TRABAJOS DE TALLER
- BAJO EL SIGNO DE MATEO INURRIA
- CORDOBA PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD. VISTA POR SUS PINTORES
- PABLO ORELLANA. DIARIO DEL NATURAL

CURSO 1995/96

- RUFINO MARTOS. PAISAJES
- JOSE LUIS MUÑOZ. PAN Y CIRCO
- CARLOS BAONZA. BESTIARIO ANDALUZ
- ANDRÉS TALAVERO. MOSCÓFORO
- JAVIER HERMIDA. PINTURA Y ESCULTURA
- ANTONIO GONZÁLEZ PEDRAZA. ANIMAL DE CABEZA/CABEZA DE ANIMAL
- OBRA HERMANA. SEIS PINTORES
- PEDRO BUENO EN VILLA DEL RÍO. RETRATOS

CURSO 1996/97

- SÉNECA Y LA CORDOBA ROMANA
- RITA RUTKOWSKI. MIRADAS Y VISIONES
- INTERIOR/EXTERIOR. AUTO RETRATOS DE ANTONIO J. GONZÁLEZ
- BEPPO, FULGOR DE BOHEMIA
- PIEDRAVIVA. BUSCANDO SENDAS (EL CICLO INÉDITO)
- I. JURADO / R. AGUILERA. TRAPECIO DE COLOR
- GARCÍA PARODY. AL PIE DE LA LETRA
- DIMITRI PAPAGUEORGUIU. HUELLAS AL ESPEJO PARA DESPEDIR EL SIGLO

CURSO 1997/98

- MANOLETE. LA IMAGEN DEL MITO
- A. CAMPRUBÍ. PAISAJE INTERIOR
- J. L. PIÑERA. SE PINTA LO QUE SE AMA
- ESTRUCTURAS DE FUEGO

CURSO 1998/99

- AVERROES (IBN RUSHD) Y LA CORDOBA DE SU ÉPOCA
- GALLOMAQUIA. TOMÁS EGEA/ CARLOS LUCA DE TENA
- I CONCURSO *DISEÑO DE ALMANAQUE DE EFEMÉRIDES MEDIOAMBIENTALES*
- JUAN NOTARIO. PRESENTE SUR
- FRANCISCO SALIDO. EL COLOR DEL PONIENTE

CURSO 1999/2000

- JANNA DEKKER. ESPEJO DEL ALMA
- II CONCURSO *ALMANAQUE DE EFEMÉRIDES MEDIOAMBIENTALES*
- T. MARAÑÓN – K. MARTÍNEZ. DE EXPLORACIONES Y HABITÁCULOS
- R. CARMONA. SERIES DE COLOR
- ARTESANÍA EN CUERO

CURSO 2000/01

- J. L. ANAYA. UN DÍA
- MIGUEL DEL MORAL, PINTOR DE CORDOBA
- KWON SANG IN, VIGOR Y TRADICIÓN
- ANDRÉS GONZÁLEZ LEIVA, BICHOS RAROS
- RICARDO MORENO, VITAE ET MORTIS

CURSO 2001/02

- AUGUSTO ARANA, UNA DÉCADA DE FORMAS
- ÁNGEL SARDINA, VIAJE AL ORIGEN
- ROGER F. BALLEEN. OUTLAND

CURSO 2002/03

- OUKA LELE, *EL CANTAR DE LOS CANTARES DEL REY SALOMÓN*.
- JUAN MANUEL BRAZÁM, *TTRANSICIÓN DEL 93*

CURSO 2003/04

- ANTONIO POVEDANO, *A TRAVÉS DEL PAISAJE*
- MANUEL MÉNDEZ, OBRA RECIENTE
- JUAN ANTONIO CORREDOR, ESCULTURA Y PINTURA

CURSO 2004/05

- *FROM ART TO NATURE*, P. ALMENGLÓ, C. CALVO, J. FONTCUBERTA, M. NAVARRO, R. MUÑOZ, A. ÁNGEL, IX BIENAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA DE CORDOBA.
- TRABAJOS DE ALUMNOS, EXPOSICIÓN FINAL DE CURSO

CURSO 2005/06

- SELECCIÓN DE PROYECTOS / OBRAS FINALES, CICLOS FORMATIVOS DE ARTES PLÁSTICAS Y DISEÑO
- *CIUDAD DE CORDOBA - FOTOGRAFÍAS*, DEPARTAMENTO DE DISEÑO GRÁFICO
- PROYECTOS FINALES, C. F. G. S. DE FOTOGRAFÍA

ULTIMAS EXPOSICIONES

CURSO 2006/07

- LOLA ARAQUE, *INVENTARIOS*, X BIENAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA DE CÓRDOBA
- SELECCIÓN DE PROYECTOS / OBRAS FINALES, CICLOS FORMATIVOS DE ARTES PLÁSTICAS Y DISEÑO

CURSO 2007/08

- MONSERRAT DEL VALLE, PINTURAS
- A. ZARCO, W. SHYANG GUO, R. CERDÁ, C. CHIA YU, J. MATEU, CHIEH-YI CHEN, P. GARCÍA ABRIL, SHU-CHUAN LEE, F. RODRÍGUEZ, YEIN SHYANG LEE: *MIRADAS PARALELAS*
- GRABADO CHILENO, COLECCIÓN PINACOTECA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN, CHILE

CURSO 2008/09

- JOAQUÍN JULIÁ, *GENTE*, XI BIENAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA DE CÓRDOBA
- SELECCIÓN DE TRABAJOS, TYPE DIRECTORS CLUB, NEW YORK
- TRABAJOS DE ALUMNOS, C.C. F.F. DE ARTES PLÁSTICAS Y DISEÑO / BACHILLERATO DE ARTE

CURSO 2009/10

- EXPOSICIÓN DE *DISEÑOS SOBRE DONACIÓN DE SANGRE*, EN COLABORACIÓN CON EL C.R.T.S. DEL SERVICIO ANDALUZ DE SALUD
- IMAGEN DE GÓNGORA
- MOHAMMED EL-MORABET, PAISAJES
- *LA VIDA DESATENTA*, LIBROS DE ARTISTA E ILUSTRADOS EN HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ — #PROYECTOMH—
- SOPHIE LEGRÓS, *ITINERARIO*
- *DESDE EL PUENTE*, CONCURSO DE PINTURA RÁPIDA DE LA ESCUELA DE ARTE DE CÓRDOBA

CURSO 2010/2011

- SELECCION DE DISEÑOS, *TYPE DIRECTOR CLUB DE NUEVA YORK*
- JOSÉ JULIÁN OCHOA, *EL TERCER OJO*, XII BIENAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA DE CÓRDOBA
- *GENERARTE* —VISIONES DE GÉNERO—, COLECTIVA DE DISEÑO GRÁFICO
- LIÉBANA Y DALÍ, DIÁLOGOS EN EL SURREALISMO
- EL ESCRITOR Y SU IMAGEN, EN LOS CENTENARIOS DE JUAN DE MENA Y JUAN BERNIER



**SALA «MATEO INURRIA»
PLAZA DE LA TRINIDAD, 1 • CÓRDOBA**

DEL 29 ABRIL AL 30 JUNIO 2011